

REVISTA

DE

GEOGRAFÍA COMERCIAL.

AÑO I.

MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1885.

NÚM. 10 y 11.

CAPELLO É IVENS.

BIENVENIDA É INVITACIÓN.

Proposición.

A petición de varios socios, celebró sesión extraordinaria la SOCIEDAD ESPAÑOLA DE GEOGRAFÍA COMERCIAL, el día 14 del pasado Octubre, para discutir una proposición, cuyo primer párrafo dice así:

«Habiendo regresado á la Península, de su importantísima expedición en el Africa Austral, los exploradores Hermenegildo Capello y Roberto Ivens, el vocal que suscribe tiene la honra de proponer á la junta que se les dirija una carta de felicitación y de bienvenida; se les nombre socios honorarios; se les invite á trasladarse á Madrid, con objeto de que en una ó varias sesiones públicas hagan relación de los resultados comerciales y científicos conseguidos en su viaje; y se adhiera la Sociedad, en su caso, á los obsequios que se organicen en honor de los dos ilustres geógrafos portugueses.....—Madrid 10 de Octubre de 1885.—*Joaquín Costa.*»

Esta proposición fué aprobada por unanimidad, como resultado de una discusión entusiasta y animada, en que se recordaron las páginas más gloriosas de la historia de Portugal y los servicios eminentes que han prestado sus geógrafos, descubridores y estadistas á la causa de la civilización. Redactado por el autor de la proposición el mensaje de felicitación y convite á los Sres. Capello é Ivens, pudo dirigirse á su destino al siguiente día, juntamente con los títulos de socios honorarios. Dice así:

Mensaje.

Excmos. Sres. H. de Brito Capello y R. Ivens.

La Junta directiva de esta SOCIEDAD ha sabido con extraordinario júbilo el término feliz de vuestra

expedición á través del África Austral, de tan inmensa trascendencia para la geografía, para el comercio universal y para el porvenir de vuestra patria; y cumplimos gustosos el encargo, que en sesión extraordinaria de hoy nos ha hecho, de saldaros y daros la bienvenida más cordial y entusiasta en su propio nombre y en nombre de España.

Los detalles que han llegado hasta nosotros de vuestro viaje, de los peligros que habéis corrido, de las dificultades que habéis allanado, de los problemas que habéis resuelto, de la suma increíble de audacias, de heroísmos, de abnegación, de ingenio, de prudencia y de perseverancia que habéis necesitado desplegar para dar cima á esa que será una de las empresas más atrevidas de nuestro tiempo; del entusiasmo delirante con que os ha recibido vuestra patria, haciéndoos objeto de fiestas nacionales cual no se hicieron nunca más solemnes y grandiosas, ni tampoco más merecidas, á emperador ó general victorioso,—nos han conmovido profundamente, hasta arrancar lágrimas de alegría á nuestros ojos, gritos de admiración y de orgullo á nuestros labios, haciendo revivir en nuestra memoria tantas gloriosas páginas de la historia de la Península, que son páginas de la historia universal: Gama, domando, nuevo Neptuno, las tormentas formidables del Cabo y arrancándoles su secreto; la entrada triunfal de Colón en Barcelona; la travesía legendaria de Orellana en la América Austral; la odisea de Mendez Pinto en el mar de las Indias; las temerarias aventuras de Blas Ruiz en el Tonkin y en Siam, que oscurecieron á los Doce Pares; la lucha sublime de Cortereal con los témpanos de hielo del polo, en busca del anhelado paso á los mares de Asia; Balboa

en Panamá, hollando las espumas del Pacífico y tomando posesión de sus islas en nombre de España; Hernández de Soto, explorando el Arkansas y el Mississipi, teatro de sus increíbles hazañas y sepulcro de sus heroicos voluntarios; Vadillo en la América Austral, corriendo 6000 kilómetros de selvas y de cordilleras y dando cima á la expedición más audaz de que tiene noticia la historia; el P. Las Casas, este caballero andante de la igualdad y del derecho, cruzando catorce veces el Atlántico en alas de la razón y de la fe, para evitar á la tierra un nuevo crimen; Magalhaes, y Elcano circundando el planeta y poniendo en posesión de él á la humanidad, que lo habitaba sin conocerlo; Cortés en Méjico, como un hijo del Sol, anunciado en las profecías sagradas de los aztecas; Alburquerque en la India, haciendo de Lisboa la reina del Oriente, y á los ojos de Oriente, la capital de Europa; un siglo de génesis prodigiosas; tres generaciones de hombres como no los cantó la musa de Homero, reveladores de mundos y creadores de naciones, á un mismo tiempo guerreros, navegantes, geógrafos, naturalistas, médicos, legisladores, diplomáticos, poetas, cronistas, sacerdotes, mártires, mercaderes y plantadores; raza de Quijotes sublimes, devorados por la pasión de lo desconocido y de lo imposible, que hicieron del siglo xvi un poema en acción, pasando climas, mudando constelaciones, duplicando el mapa-mundi, fundiendo en uno dos mundos que se desconocían, demostrando experimentalmente la redondez de la tierra, que hasta entonces había sido sólo un presentimiento de la humanidad, agotando el santoral y el diccionario de la Península en bautizar ríos, lagos, bahías, cabos, islas, montes, estrechos y penínsulas en todas las latitudes; depositando por doquiera simiente de nuevos Estados y conquistando la inmortalidad para la raza portuguesa y para la raza española.

Creedlo: no nos habrían conmovido más, no nos habrían lisonjeado más vuestros descubrimientos y vuestros triunfos, si hubiéramos sido de vuestra misma prosapia lusitana. Habíamos creído agotada la antigua vitalidad de la tierra peninsular que produjo hombres de aquel temple, y vuestra heroica travesía ha venido á probarnos que estaba no más que dormida. Con ella habéis evocado las memorias de aquella gloriosa caballería oceánica que llenó el mundo de asombro, surcando *mares nunca d'antes navegados*, y remozado las figuras de aquellos seres extraordinarios y sobrehumanos, que eclipsaron cuanto había conocido de más grande la historia de la antigüedad y fatigaron con sus hazañas los anales del Renacimiento; continuáis la creación inmortal de Cam, de Dias y de Gama; ese hemisferio austral, cuya existencia revelaron á la cristiandad vuestros antecesores en el heroísmo y en la fama, vosotros lo seguís

revelando á la ciencia y á la industria, estas diosas de los tiempos modernos. Vuestro viaje es otro canto de aquella epopeya maravillosa, que parecerá á los venideros soñada en la fantasía, y un resplandor más añadido á tantos infinitos resplandores como han proyectado sobre el mundo la inteligencia luminosa y el corazón esforzado de vuestra raza.

Bautistas de la civilización en aquellos apartados climas del continente africano, habéis servido como nadie la causa de la humanidad, y por tanto, os habéis hecho beneméritos de nuestra patria. Recibid por nuestro humilde conducto su felicitación más sincera, dictada por el afecto, por la gratitud y por el entusiasmo. España, que perdió tantas otras virtudes, ha conservado la virtud de admirar y la de agradecer; y España agradece á vuestra patria el gran ejemplo que nos ha dado, y os admira á vosotros, los hijos predilectos de su genio expansivo y universalizador.

Habéis labrado nuevos días de gloria para vuestra patria. Ahora le toca á vuestra patria levantar sobre un pedestal sólido é indestructible vuestra propia gloria. Y el modo más eficaz que tienen las naciones de immortalizar y engrandecer á sus hijos, es engrandecerse á sí mismas. Todo un pueblo se ha puesto de pie para abrazaros y glorificaros, ¡espectáculo conmovedor! Pero, con eso sólo, no os paga cuanto os debe. La suntuosa manifestación tiene valor únicamente como prefacio: allí donde vuestra obra ha terminado, principia la de Portugal. Los pueblos no viven sólo de pan, pero tampoco viven sólo de gloria. Tienen que reunir al apasionamiento ideal de Salomé las manos hacendosas de Marta. Posee vuestra patria, entre otras cualidades eminentes, una propensión ingénita á enamorarse irresistiblemente de todo lo grande por pura devoción á su grandeza, y á precipitarse de alma y de corazón en su seguimiento. Por esto quizá descuida más que ningún otro pueblo, si se exceptúa el nuestro, el lado práctico de las cosas; por esto ha trabajado tanto en la historia, como las abejas de Virgilio, para que otros se hayan aprovechado de su labor. Ya es hora de que Portugal trabaje para sí. La humanidad y la patria no son incompatibles.

Así, pues, vuestras exploraciones no deben encerrarse en las condiciones de obra universal y humana; no deben contarse para Portugal en el número de las obras frustradas. Portugal no debe recogerse en deliquio estático, para contemplar en espíritu el camino que vosotros le habéis abierto á través de las selvas y de los pantanos australes; debe ponerse en movimiento y trillar vuestras huellas; no contentarse con el patrimonio colonial heredado del pasado; reproducir en el Zambese el ejemplo de la Asociación Internacional en el Zaire, creando una línea de estaciones á lo largo de aquel

río y declarando suya la totalidad de su dilatada cuenca y parte de las adyacentes. El vasto cuadrilátero comprendido entre las desembocaduras del Congo, del Cunene, del Limpopo, y del Rovuma: esto debe Europa á Portugal, esto debe Portugal á la civilización. Allí os aguardan centenares de tribus balbuceando vuestra lengua, única de Europa que ha resonado en sus oídos. Manumitir su inteligencia, encender en sus almas la luz de la razón, redimir las de la barbarie, traerlas al concierto de la humanidad: este es vuestro destino; estas vuestras aptitudes y vuestros gustos; este también el ministerio que os legaron los grandes fundadores de vuestra nacionalidad. No olvidéis que, así como España es una nación americana más que una nación europea, Portugal, antes que una nación europea, es una nación africana: tenéis el corazón aquí, en Europa, donde se continúa la historia viva de la humanidad, para recoger todos sus latidos; pero los pies y las manos los tenéis allí donde está vuestro patrimonio, en África. Por esto iniciasteis con Lacerda las exploraciones al interior, antes de que naciera Livingstone. Por esto habéis hecho por África sacrificios relativamente tan enormes, que representan 500 millones de reales sólo desde 1860, mientras los Parlamentos de las grandes potencias regateaban pequeñas sumas para desarrollar sus intereses comerciales y políticos en la costa occidental ó en el mar Rojo. Por esto habéis ejercido de continuo saludable magisterio sobre los negros, con escuelas, con misiones, con embajadas, con estaciones civilizadoras, con factorías, con destacamentos, con obras públicas, y habéis sido la policía de seguridad en la costa para los europeos. Por esto es vuestra lengua la lengua comercial de África. Por esto protestan los soberanos del Zaire de que hayan querido sustraerlos á vuestro vasallaje las potencias reunidas en Berlín. Esos son los títulos de vuestro país. Vosotros dos, con el arrojado Serpa Pinto, les habéis añadido otro no menos sublimado, que los extiende, los corrobora y los fortalece: las expediciones científicas y comerciales en el interior.—Y no sólo sois potencia africana por excelencia; sois casi ya, estais llamados á ser, la primera potencia. La estatura de las naciones no se mide, como la de los individuos, por las dimensiones materiales del cuerpo, sino por la grandeza del ánimo, y en este terreno, la estatura de vuestra nación es de gigante. Que la despliegue toda entera, tendiéndose de mar á mar, y se habrá dado un cuerpo proporcionado á su espíritu incommensurable. Y cuanto antes, mejor. Hay horas críticas para los pueblos, que no sueñan más que una vez en el reloj de la eternidad: si Portugal no hubiese abandonado á los ingleses y á los holandeses la región del Cabo, por instalarse en la zona tórrida, hace tiempo que poseería en África

un segundo Brasil: dejó el cuerpo por la sombra; si ahora lo reconoce y escarmienta, ¡qué hermosa lección! Un minuto de desfallecimiento en los momentos presentes, sería manantial de lágrimas y de aflicción para las generaciones venideras.

Así, señores, al mismo tiempo que ensanchabais los horizontes de la Geografía, dabais ideal y trazabais rumbo á la política exterior de vuestra patria.

Pero haciais más: al preparar la anexión y ocupación del interior, edificabais el único baluarte sólido para la defensa de las costas que tiene ocupadas desde hace siglos. Mirados desde este punto de vista, el pasado y el porvenir parece como que se coengendran. D. Luis I aparece á un tiempo discípulo y fiador de Enrique el Navegante. Bendecid esta solidaridad entre dos edades, que se os impone. No está no, en la voluntad de Portugal el detenerse: no está en su voluntad el darse por satisfecho con la herencia que le ha sido legada, porque valdría tanto como renunciarla. Poseeis 3.000 kilómetros de costa en el África Austral, y las costas son la llave de los continentes, cierto, pero á condición de abrir con ellas el interior y tomar posesión de él antes de que otros penetren por el tejado y fuercen la puerta y arrojen á sus guardadores. De esto nos han dado provechosas lecciones en la Península romanos y cartagineses. Tenéis en acecho, alrededor de ese colosal patrimonio que se os brinda, á los boers del Transvaal, á los belgas del Congo, á los ingleses del Cabo y del Nyansa, á los alemanes de Zanzíbar y Angra Pequena; y el que menos, dibuja ya con los colores de su bandera vuestras colonias, sobre el mapa ideal de África que cada uno pone como objetivo á su política colonial y mercantil. Así, para Portugal, no hay término medio entre avanzar ó retroceder, entre ensanchar sus colonias africanas en el instante ó perderlas más ó menos pronto. Si opta por conservarlas, necesita hacer de las dos una, agregándoles el interior en una extensión cuádruple á la de la Península. Este es el hermoso hado de vuestra nación: *aut Caesar, aut nihil*. No podéis ser sino siendo grandes.

En relación con la historia, tiene este programa otra cualidad: la de ser una inmensa revancha sobre el pasado, una reivindicación de sublimes iniciativas vuestras, que se malograron por desgracia. Perdisteis el Indostán; ganáis el África: compensación con ventaja. Las sombras augustas de Albuquerque y Ataíde podrán desarrugar el entrecejo y reconciliarse con su patria...

No son estos, consejos de maestro, sino avisos ¡ay! de desengañado; y más que á vosotros, van dirigidos á nuestro pueblo, todavía desorientado y sin ideales fijos en su vida exterior, y que, más que ningún otro, necesita cambiar su complexión idea-

lista y soñadora, nacida á impulsos de causas históricas, ya, por fortuna, en su mayor parte removidas. Hemos querido quitar á nuestra felicitación todo carácter de fórmula ceremoniosa, antes de pedirlos la siguiente merced.

Madrid desea oír de vuestros labios el relato de esa expedición en que habéis puesto tan alto el nombre de vuestra patria, y ofreceros personalmente, haciéndose intérprete de los sentimientos de España, el testimonio de su admiración y de su estima. Para nosotros, será muy grato asociarnos materialmente, como ya en espíritu nos hemos asociado, á vuestro triunfo, y recibir tantas preciosas enseñanzas como encierra vuestra expedición. Si os dignáis honrarnos con vuestra visita, os suplicamos que fijéis los días que os será posible dedicarnos.

Al propio tiempo, os participamos que esta Sociedad os ha nombrado sus socios honorarios, y esperamos tendréis la bondad de aceptar el título que por encargo suyo os remitimos.

Madrid 14 de Octubre de 1885.—*Francisco Coclo.—Salvador de Albacete.—José de Carvajal.—Cesáreo Fernández-Duro.—Manuel Merelo.—Rafael M. de Labra.—Fernando de León y Castillo.—Gabriel Rodríguez.—Eduardo Saavedra.*—(Siguen las firmas.)

* *

La mayor parte de los periódicos de Lisboa han reproducido esta carta, con los juicios más lisonjeros y benévolos. De su espíritu puede juzgarse por los siguientes párrafos:

«*Mensagem da Sociedade hespanhola de Geographia commercial a Capello e Ivens.*»—«Continuamos hoje a publicar os trechos mais importantes d'este notabilissimo documento. Além d'estar escripto com summa elevação de pensamento e estylo, encerra conceitos tão preciosos, avisos tão salutaes, que só a absoluta falta de espaço nos inhiibe de o transcrever na integra. Como o leitor verá, é de certo a primeira vez que de estranhos nos vem justiça tão completa e inteira.» (*As Novidades*, 19 Octubre.)

«A mensagem de felicitação e convite dirigida aos nossos heroicos exploradores pela Sociedade hespanhola de Geographia commercial, é justa, eloquente, entusiastica. E' um documento brilhantissimo, que sinceramente nos pesa não poder reproduzir aqui, por escassez de espaço. Não resistimos, ainda assim, a transcrever um pequeno trecho d'aquella commovedora mensagem, pois é como um applauso fervoroso, um brado energico de incitamento á alma portugueza.

«Bem haja a cavalheirosa Hespanha, que tão calorosamente applaude o esforço dos nossos heroi-

cos peoneiros do continente negro e com tamanho affecto saída a resurreicão d'este povo, tão pequeno e tão illustre nos fastos da civilisação humana.

»Irmãos nas glorificações immensas da historia, emulos na conquista do mundo, raça altiva de spartanos para as luctas da patria, raça homérica de paladinos para as cruzadas da civilisação, os portuguezes agradecem radiantes as saudações entusiasticas do povo hespanhol.» (*Revolução de Setembro*, 17 y 20 Oct.)

Otro mensaje.

La Sociedad Geográfica de Madrid dirigió también á los exploradores portugueses, una sentida comunicación del tenor siguiente:

«Muy señores míos y de mi más distinguida consideración: Esta Sociedad, que aprecia siempre con el mayor entusiasmo cuanto se refiere á las glorias de la nación hermana, no pudo dejar de manifestar á la Sociedad de Geografía de Lisboa la satisfacción inmensa que siente por el éxito brillantísimo del viaje que han realizado VV. EE., atravesando una gran extensión del África meridional. Y teniendo, como tiene, la honra de contarles en el número de sus más dignos socios honorarios, no puede contentarse con la felicitación que dirigió con tal motivo á la Sociedad de Geografía de Lisboa; por lo cual, ha acordado por voto unánime la Junta directiva, en la primera sesión celebrada después de las vacaciones, suplicar á VV. EE. que la dispensen el honor de una visita á esta capital, donde nuestra Sociedad, de acuerdo con varias otras, les está preparando una recepción solemne, á fin de oír de sus labios el relato de ese importantísimo viaje, que figurará de seguro entre los hechos más señalados de este siglo. Si por fortuna fuese á VV. EE. posible aceptar nuestra invitación, les suplico que tengan la bondad de avisarlo oportunamente á esta secretaría. Dios guarde á VV. EE. muchos años.

—El secretario general *Martín Ferreiro*.

* *

Los Sres. Capello é Ivens aceptaron la invitación, así como también la benemérita Sociedad de Geografía de Lisboa. Han representado á ésta en los festejos el señor consejero Méndes Leal, ministro de Portugal en Madrid, y los Sres. Guillermo de Brito Capello y Neves Ferreira, distinguidos oficiales de la marina real portuguesa.

Los festejos fueron organizados por los señores D. Rafael Torres Campos y D. Martín Ferreiro, secretarios generales de la «Sociedad Española de Geografía comercial» y de la «Sociedad Geográfica de Madrid» respectivamente.

CONFERENCIAS Y OBSEQUIOS.

En la frontera y en Talavera.

Los Sres. Capello é Ivens vinieron á España el día 23 del mes pasado.

Una comisión compuesta de los Sres. Coello, Fernández-Duro y Ami, individuos de las Juntas directivas de las dos Sociedades Geográficas de Madrid y Española de Geografía comercial, el ingeniero director de la Compañía del ferrocarril de Madrid á Cáceres y á Portugal, Sr. Hugnet, y dos representantes de la prensa (*El Liberal* y *El Progreso*), recibieron en la estación de Talavera á los ilustres viajeros portugueses y á los distinguidos representantes de la Sociedad Geográfica de Lisboa.

La comitiva había sido conducida hasta allí en un coche-salón del servicio de los ingenieros, galantemente puesto por la Empresa á su disposición en la frontera. En el salón de espera de primera clase había improvisado también la Compañía del ferrocarril un elegante comedor, adornado con escudos y banderas de España y Portugal y las iniciales de los exploradores portugueses. En el centro estaba la mesa muy bien dispuesta para diez cubiertos.

El Sr. Coello presentó los viajeros lusitanos á los señores que le acompañaban, y á instancias del Sr. Hugnet, que, como director de la línea, hacía los honores con exquisita galantería, pasaron todos al comedor, donde en los veinticinco minutos de parada reglamentaria se consumió el almuerzo preparado. El café se tomó luego en el *break* durante la marcha.

El tren partió á las dos, no sin que antes pudieran apreciar los comisionados—á quienes se habían unido los Sres. Bonilla, diputado provincial, y director del *Eco Talaverano*—la vasta ilustración y claro talento de los brillantes oficiales de la armada lusitana, que refirieron algunos de sus contratiempos en su último viaje á través del África.

Llegada á Madrid.

A las cinco en punto llegaba el tren á la estación de las Delicias, en la que un numeroso concurso esperaba á los exploradores. Después de saludar á los viajeros el presidente de la Sociedad Geográfica, Sr. Moret, bajaron del coche, y en el salón de descanso hizo dicho señor las presentaciones recíprocas de los Sres. Nuñez de Arce, generales Salamanca, Ibáñez y Nava, conde de Morphy, contralmirante Maginó, Liqueñano, Costa, Torres Campos, Ortiz, Zapatero, Ferreiro, Botella, marqués de Hoyos y muchísimos más que no recordamos, pertenecientes

á varias sociedades, Ateneo, Círculo Militar y Mercantil, Escritores y Artistas, Fomento de las Artes, Sociedad Geográfica de Madrid y Sociedad de Geografía Comercial. El Sr. Méndes Leal, acompañado del personal de la Legación y Consulado de Portugal, aguardaba también á los viajeros, á quienes entregó, por encargo del señor ministro de Marina, dentro de una elegante caja de terciopelo rojo, las insignias de las grandes cruces que el Gobierno español les ha concedido.

En un *landau* de la Legación portuguesa se trasladaron los viajeros, acompañados del Sr. Méndes Leal, al hotel de la Paz, donde se hospedaron.

La Sociedad Geográfica.

La sesión que en honor de los ilustres exploradores celebró el 24 de Octubre la Sociedad Geográfica de Madrid en el palacio de la Academia de la Historia, fué una de las más brillantes que se han visto en aquellos salones.

Verificóse ante numerosísima concurrencia. En un ángulo del estrado veíase un mapa en gran escala representando la parte de África comprendida entre Mossamedes y Mozambique, y en el que estaba trazado con tinta roja el itinerario seguido por los señores Capello é Ivens.

Ocupaba la presidencia el señor ministro de Fomento, teniendo á su derecha á los Sres. Capello (Hermenegildo), Méndes Leal, Moret, Coello y personal de la Legación portuguesa y del Consulado, y á la izquierda á los Sres. Ivens, ministro de Ultramar y Ferreiro. En escaño aparte estaban los Sres. Capello (Guillermo), Neves Ferreira, Nuñez de Arce y marqués de Hoyos, y en distintos puntos del estrado los Sres. Ibáñez, Fernández Duro, Saavedra, conde de Morphy, Botella y varios otros.

A las nueve y cuarto de la noche, el Sr. Pidal declaró abierta la sesión, y manifestó en un elocuente discurso que el Gobierno se asociaba con gusto al tributo de admiración y simpatía que la Sociedad Geográfica rendía á los ilustres exploradores: felicitándose de tener esta ocasión para dar una prueba de simpatía á la nación portuguesa, á la que España siempre consideró como una hermana, y congratulándose de que nuestro país fuese la primera etapa del viaje glorioso que los Sres. Capello é Ivens emprendían por Europa.

El Sr. Moret les saludó en nombre de la Sociedad Geográfica, breve pero elocuentemente, recordando que aquella especie de manifestaciones eran la principal recompensa de los que, como los Sres. Capello

é Ivens, habían prestado grandes servicios á la civilización y á la humanidad, luchando con peligros sin número y atravesando las más angustiosas situaciones.

A invitación del Sr. Pidal, usó entonces de la palabra el Sr. Ivens.

En 1884, dijo, recibimos de nuestro Gobierno el encargo de dirigir una nueva expedición á África. El objetivo de la misma debía ser:—1.º Encontrar un camino comercial entre Angola y Mozambique.—2.º Visitar los principales centros comerciales situados en el mismo.—3.º Unir los estudios practicados en la cuenca del Zambese á los ejecutados en la del Zaire, llenando así un vacío extenso é importantísimo en la Geografía moderna.—4.º Dirigir su itinerario de suerte que pudieran llenarse todos los espacios en blanco de los mapas modernos. Este vasto programa ha sido completamente ejecutado, no sólo en lo relativo á la Geografía física, sino también en punto á conocimiento de los indígenas, clima, condiciones del suelo, datos comerciales, etc., etc.

Hace ya mucho tiempo que la ciencia considera averiguada la existencia de una gran corriente de emigración que en tiempos pasados arrastró hacia el Sur, ó mejor aún, hacia el Sudoeste, á las poblaciones del Norte de África. En el centro casi de esta corriente, y como dividiéndola en dos partes, existe una zona que hasta aquí era totalmente desconocida, que está desierta por completo y que ha tenido por triste privilegio el de haber sido la más fecunda en desgracias, peligros y fatigas para los viajeros. Está comprendida entre la cuenca del lago Luapula y la parte media y superior del Zambese. No menos de cuarenta y dos días necesitó la expedición para atravesarla. Una llanura inmensa y pantanosa se presentaba un día y otro delante de la fatigada caravana. Capello é Ivens tuvieron que hacerse cazadores, y alternando el uso de los instrumentos científicos con el de la carabina, iban á acechar á las fieras del desierto para alimentar á sus compañeros. Más de uno de aquellos días pudo creerse que fuera el último de la expedición; pero la disciplina, la energía de los jefes, la higiene cuidadosamente observada, salvaron algo más de la mitad de los que la componían. Otros 54 perecieron en aquellas lejanas soledades.

El viajero que quiere conservar en el África central una salud relativamente buena, debe observar con el mayor cuidado los siguientes preceptos higiénicos:

1.º No bañarse ni beber agua después de una marcha, sin haber descansado al menos una hora.

2.º No sentarse á la sombra estando fatigado ó existiendo la menor transpiración.

3.º No probar bebidas alcohólicas, ni siquiera mezcladas con agua.

4.º Tomar todas las mañanas al levantarse 6 ú 8 gramos de sulfato de quinina y usar un traje interior de franela.

Merced á la práctica de tan sencillas reglas, ni Ivens ni Capello han padecido el menor acceso de fiebre durante la expedición.

El interior del continente africano dista mucho de formar una meseta casi horizontal, como se había creído. Partiendo del Atlántico, alcanza rápidamente su mayor altitud (1.900 m.) y se va luego inclinando suave, pero desigualmente, hasta el mar de las Indias. El tipo indígena guarda cierta relación con esta disposición de las tierras: en el litoral, el negro es de constitución débil; en las mesetas, es más robusto y más inteligente, sobre todo á medida que se avanza hacia el Este. El europeo debe, por lo tanto, vivir mejor en estas regiones. En el paralelo de Angola, la colonización es fácil, y más aún en el de Mossamedes.

El Congo ofrece peores condiciones. Es una depresión húmeda y no muy sana, acerca de la cual Stanley, el más feliz de los viajeros africanos, ha esparcido en Europa noticias demasiado optimistas.

El Liambai es sin duda alguna el alto Zambese, habiendo quedado reconocida toda la parte superior de la cuenca de este río. La filología de esta parte de África no es muy complicada. Hasta el Zambese medio se hablan dialectos del mismo idioma; desde allí hasta el mar de las Indias se habla el cafreal.

Por lo general, el negro es pacífico. Los viajeros se alaban, muy justamente, de haber atravesado el África sin haber tenido que disparar un tiro.

La expedición no encontró en territorio sujeto más ó menos directamente á la influencia portuguesa, ni el menor vestigio de que se ejerciera el tráfico de la esclavitud. Al contrario, pasado el meridiano 27 y una vez en territorio sometido á influencias procedentes de la costa oriental, la esclavitud, con todos los horrores á que da lugar, existe en gran escala.

Esto dijo el Sr. Ivens con palabra fácil y una lucidez notable. Terminó con un párrafo de entusiasta saludo á España, que fué aplaudidísimo, dejando convencidos á todos los oyentes de que aún hay en Portugal viajeros dignos de ser descendientes de aquellos que descubrieron la India y que cantó Camoens en versos inmortales.

El acto terminó con algunas elocuentes y sentidas palabras pronunciadas por el Sr. Coello, quien hizo votos por la prosperidad de Portugal y de sus ricas colonias, deseando que en la zona recorrida por los dos exploradores portugueses se levantasen pronto ciudades bautizadas con los nombres de Capello é Ivens.

Tanto el Sr. Capello como el Sr. Ivens ostentaban bajo el frac las grandes cruces que nuestro Gobierno les ha otorgado, además de las medallas de varias corporaciones científicas.

Concluida la sesión, recibieron los plácemes de la mayor parte de la concurrencia, siéndoles presentadas gran número de personas distinguidas.

El meeting.

Se celebró el día 25 á las dos de la tarde en el teatro de la Alhambra. Todas las localidades se veían ocupadas por distinguida concurrencia: en palcos y butacas, elegantes damas, contribuyendo con su presencia al brillo de la fiesta.

En el escenario, el Sr. Moret, presidiendo la mesa, y los Sres. Capello é Ivens, Coello, generales Nava é Ibáñez, Fernández-Duro, Núñez de Arce, Marqués de Hoyos, Rodríguez (D. Gabriel), Bethencourt, Millet, Puig (D. Fernando), Costa, Tedín, Arce Mazón, Ferreiro, Amí, Torres Campos, Ortiz y muchos otros cuyos nombres no recordamos.

Asistían comisiones de todas las corporaciones y sociedades científicas y literarias, Círculo Militar, Círculo de la Unión Mercantil, Ateneo, Fomento de las Artes, Institución Libre de Enseñanza, Asociación de profesores mercantiles, Sociedad Abolicionista Española y prensa periódica.

El Sr. Secretario leyó una carta del Sr. Ministro de Marina, excusándose de asistir por causa de la grave dolencia que aquejaba al almirante Sr. Topete.

En el proscenio aparecían dos mapas, uno mural, representando todo el continente africano, y otro de detalle, que figuraba el camino seguido por Capello é Ivens en su travesía.

El aspecto del tintero á las dos de la tarde era el de los grandes *meetings*. Pocas reuniones tan brillantes se han celebrado en la Alhambra.

Á continuación reproducimos en extracto los discursos de los oradores españoles, é íntegro el del Sr. Ivens.

El Sr. Moret (D. Segismundo), presidente de la «Sociedad Geográfica de Madrid.»—Señoras y señores: Cábeme la honra y el placer de presentar á esta reunion, con ella á Madrid y con Madrid á España, á los dos ilustres viajeros portugueses, don Hermenegildo de Brito Capello y D. Roberto Ivens, que, habiendo cruzado desde O. á E. el Africa meridional, van á recibir de toda Europa, después de haberlo recogido en su país, el lauro que merecen, y nos han dispensado á nosotros la honra de venir á recibir los primeros nuestros plácemes y á oír en vuestro aplauso ese sentimiento de admiración, de alegría y de simpatía con que acogemos su obra, á un tiempo grandiosa por el valor y civilizadora por los resultados. (*Aplausos.*)

No se trata sólo de una demostración de simpatía á dos portugueses nuestros hermanos. Por ferviente que sea vuestro entusiasmo, nunca excederá al valor de su descubrimiento, á las consecuencias sociales y políticas del viaje que os voy á describir, esta página escrita, no ya en el libro blanco del porvenir, sino en la realidad del presente, por dos hombres que han arriesgado la vida para dedicarla á la humanidad y dar á la raza latina un timbre más que nos permita presentarla ante la historia de la civilización tan grande y poderosa como nuestros adversarios, los de la raza germánica y anglo-sajona. (*Aplausos.*)

El hecho es tan importante, que cuando Capello é Ivens cruzaron por el Tajo y se acercaron á Lisboa, una especie de estremecimiento de alegría, algo así como un escalofrío de orgullo, recorrió todo Portugal; y el pueblo acudió á las orillas del Tajo; para salir á su encuentro, el rey abandonó su palacio; y para recibirlos, ondearon los gallardetes; y hasta el sol aquel día con sus más esplendorosos rayos convirtió en gotas de oro las aguas del Tajo, que iban circulando, como en otro tiempo en derredor de las carabelas de Camões, para cantar las glorias del reino lusitano. (*Aplausos.*)

Y es porque la idea que ha engendrado el viaje de nuestros ilustres huéspedes, constituye la aspiración del reino de Portugal, la médula de sus huesos, la vibración de su pensamiento, el átomo que circula por las venas de todo portugués. Hace pocos días lo decía un orador en Oporto: «Portugal es pequeño, se encuentra rodeado de España por dos partes, báñale por las otras dos el mar; y teniendo sangre y alma y corazón y vida, ha tenido que buscar allá en el horizonte desconocido tierra donde extender sus dominios y fundar un imperio capaz de contener su vasto espíritu, que no cabía en Europa.» Como Fenicia, como Holanda, como Inglaterra, poseyendo pequeño territorio y grandes energías, ha tenido que hacerse navegante. Por esto, todos los mares del planeta, con sus infinitos accidentes, se hallan sembrados del Diccionario portugués; y ha podido decir de ellos, con su palabra rica en elocuencia y en poesía, el Sr. Pinheiro Chagas, ministro de Marina y de las Colonias é iniciador de esta expedición, lo que voy á leerlos: «Embora por elle cruzem navios de todas as nações, embora por elle singrem os vasos da guerra de todas as marinhas; nem por isso o velho gigante póde esquecer o sulco profundo das lusas caravellas d'outr'ora. Elle cantará sempre as epicas estrophes dos *Lusiadas*, no marulhar das suas vagas; e a espuma que vae beijar as costas ignotas são os pergaminhos onde escrevemos a nossa historia de luz. Cada onda que rola, guarda o nome de um geographo, de um descobridor ou de um heroe portuguez, para o estampar in-

cessantemente, n'um hymno grandiloquo e harmonioso, em todos os rochedos que bordam o mar.» (*Aplausos.*)

Pero no se limitaron á hacer el periplo de Africa con Gil Eannes, Fernandes, Cadamosto, Santarem, Cam, Dias, los Gamas, Alburquerque y tantos otros: exploraron también el interior. Después de la fundación del Brasil, nada ha ocupado tanto á Portugal como la conquista pacífica del continente negro para la civilización y para la ciencia. Primera nación exploradora en el orden del tiempo, Portugal, puede decirse que fué también la única durante los siglos XVI, XVII y XVIII, con los Fernandes, con Covilham, con Quadra, con Tristão da Cunha, con Silveira, con Pacheco, con Paes, con Abreu de Brito, con Athayde, con Rebello, con Mello, con Lacerda y muchos más; movida Europa á iguales empresas civilizadoras desde el segundo tercio de este siglo, Portugal ha permanecido fiel á sus tradiciones, manteniéndose en primera línea, con Monteiro, Gamitto, Anchieta, Teixeira, Graça, Silva Porto, Paiva, Serpa Pinto, Capello, Ivens, Carvalho y otros. El orador hizo aquí un brillante resumen de los descubrimientos de cada uno de estos alentados campeones de la geografía africana; recordó, uno por uno, la parte principal que habían tenido en sus éxitos los grandes estadistas y patriotas geógrafos á quienes se debe la resurrección colonial de la nación hermana, Sá da Bandeira, Andrade Corvo, San Juanuario, Julio de Vilhena, Pinheiro Chagas, Barbosa du Bocage, Luciano Cordeiro, Francisco Costa y otros, cuya grande obra, á punto ya de fructificar, nos advierte la necesidad de que los partidos españoles concedan en sus estudios y en sus programas un lugar preferente á la geografía, como fuente de ideales para nuestra política.

Después de hacer notar el contraste que ofrecen el Sudan y la región de los grandes lagos, sumidos en los horrores de la esclavitud, que no pudo extinguir el heroico Górdón, con la cuenca del Zambese, que los Sres. Capello é Ivens han podido recorrer en una extensión de 4.000 millas sin disparar un tiro, y cuyos indígenas se vanaglorian de ser algo portugueses,—estudió ese viaje bajo el punto de vista económico, como punto de partida para una nueva era de prosperidad industrial y colonial de la nación portuguesa y como revelación de un mundo nuevo abierto al comercio universal. Sobre el mapa de Africa fué señalando los mercados más importantes del Africa central, que los Sres. Capello é Ivens han visitado ó de que han recogido importantes noticias comerciales: Genji, rico en marfil y en cautchuc, y de fácil enlace con Benguela, por una carretera de gran porvenir; Garanganja, esta Timbuctú del Africa austral, adonde acuden en largas caravanas los árabes de Zanzibar y los negros de las riberas

del Zambese en busca de marfil, goma elástica, cobre, aceite de semillas, pieles, etc., que cambian por telas de algodón, hilo, rom, tabaco, azúcar, sal, armas, bisutería y otras manufacturas europeas; Mucusso, frecuentado ya por los portugueses, abundante en marfil, goma, cera, orchilla y demás géneros propios de los trópicos; Cazembe, visitado hace mucho tiempo por Gamitto, y adonde no pudieron llegar nuestros ilustres huéspedes por haberse opuesto uno de los reyes negros más poderosos del Africa central, el feroz Muchiri; explicó también de qué modo podrá desarrollarse el comercio en esas regiones por medio de la navegación fluvial y trayectos cortos de ferrocarril que salven las cataratas y rápidos y enlacen unos ríos con otros; y cómo, al propio tiempo que el comercio, penetraría en el alma de aquellas pobres razas primitivas la ciencia con su luz, la religión con sus consuelos, el derecho con su dogma de la libertad y de la emancipación universal. (*Aplausos.*)

La apertura de un mercado tan vasto como ese, crea á Portugal, y aun á España, la necesidad de trasformarse en centro activo de producción industrial. Con esta condición, el suceso es de una trascendencia inmensa para la Península. Para explicar mejor su pensamiento, recordó la conquista hecha por sir Charles Warren, de la Betchuanaland, extensa de 676.000 leguas cuadradas, con inclusión de El Cabo; lo muchísimo que para el comercio exterior de Inglaterra representa, no obstante contar menos de dos millones de población entre indígenas y europeos; las cantidades colosales de trigo, vino, lana, pluma, diamantes, etc., que exporta y de manufacturas inglesas que consume; la rapidez con que ese comercio anglo-africano se duplica, comparada con la lentitud con que crece el de Inglaterra con las naciones europeas, y cómo de esta manera ayuda á vivir á la metrópoli y contribuye eficazmente á su grandeza. Pues más, muchísimo más que á Inglaterra su colonia del Cabo, ha de servir á Portugal ese nuevo imperio luso-africano que han dibujado en el mapa con su sangre los Sres. Serpa Pinto, Capello é Ivens, que corresponde delinear sobre el terreno á los mercaderes con sus cónsules, con sus factorías y con sus caravanas, y que brinda un nuevo y colosal campo de acción á las futuras expansiones de la raza latina, en medio de los demás imperios sajones y germánicos del Transvaal, Orange, El Cabo, Zanzibar y el Congo. (*Aplausos.*)

Saludad, pues, en los Sres. Capello é Ivens al viajero, que es el ingeniero de la libertad; saludad en ellos al marino, que representa la lucha más ruda del hombre contra el elemento más indomable del universo, el mar; saludad al misionero, bautista de la civilización; saludad al hombre, que se sacrifica por la verdad, por la ciencia, y por el bien de

sus semejantes; salud al hijo de la raza latina, que abre nuevos horizontes á su porvenir; salud al patriota, al portugués, nuestro hermano; y decid, como uno de sus grandes oradores, Joaquín d'Araujo, decía con legítimo orgullo hace pocos días: «Un pueblo, como el pueblo portugués, que ha escrito *Os Lusíadas*, que ha creado el *Brasil* y que ha descubierto el *África*, no morirá jamás.» (*Grandes y prolongados aplausos.*)

El Sr. **Presidente**: Tiene la palabra el señor Ivens. (*Grandes aplausos acogen la presencia del orador en la tribuna.*)

El Sr. **Ivens**: Ex.^{mos} srs.—Deveis, decerto, ter conhecimento pelas relações da imprensa periodica de Portugal, qual o interesse que no nosso paiz, como em todas as suas colonias, despertou a viagem derradeiramente por nós feita em Africa, na extensão de 4:200 milhas, desde o Atlantico até ao mar Indico.

Cheia de peripecias e trabalhos, esta excursão intentada no interesse da causa portugueza n'aquelle continente, é ainda no de responder a determinadas instrucções do governo de Sua Magestade Fidelessima, e ao serviço da sciencia e da humanidade em geral, teve, sem duvida, um exito que excedeu as nossas expectativas, e de que são prova evidente as elevadas manifestações de agrado de que em toda a parte fomos alvo.

Este exito, senhores, não está só demonstrado com a approvação de nossos irmãos; recebeu, com as numerosas correspondencias do estrangeiro, uma alta significação do seu valor no interesse de todos, e recebe muito particularmente e n'este momento entre vós, uma muito sympathica consagração, uma mui evidente demonstração, de quanto cuidado merece ás illustres Sociedades Hespanholas de Geographia todo o trabalho hoje dirigido no sentido de beneficiar e proteger esse homem, que em pleno seculo dezenove, arredado do mundo, vegeta nas florestas africanas, sob a designação de selvagem da terra Negra. (*Aplausos.*)

E em verdade, se foi grande a commoção que nos dominou, atravez de toda essa agglomeração de festas no nosso querido Portugal, não é menor a satisfação que ora sentimos em nos vermos perante vós que sois nossos irmãos pelos costumes, pelos habitos, pelo modo de ser (*aplausos*); perante vós, filhos da nobre Hespanha, essa nação berço de heroes, que como a nossa, se empenhou na luta gigantesca de devassar e civilisar o mundo, muito antes que as desconhecidas populações do norte lhes suspeitassem sequer os contornos;

que abalava para o accidente em procura das Indias guiada pelo genio de Colombo, e da sua conquista pela audacia dos Pizarro e dos Cortés, ao passo que Portugal o havia aberto com os Gamas, e avassallado com os vultos grandiosos dos Alburquerque e dos Castros; d'essa nação enfim, que aos olhos do mundo espantado, dividia por um meridiano com a sua irmã da península, todo o immenso lote da conquista das duas, isto é: o orbe! (*Aplausos.*)

Julgae, pois, quão grande deve ser o contentamento que nos avassalla, ao relembrarmos tão estupendos factos, nós que nos vemos n'este instante cercados dos descendentes d'esses heroes; descendentes que veem em seus illustres antecessores, uma lição e um exemplo de que nada os arredará; e digei-me se não podemos e devemos n'este momento tambem considerar-nos dois dos mais felizes filhos da península. (*Aplausos.*)

Mas, senhores, se longe vae já o tempo em que reunidos davamos á historia da humanidade as suas mais brilhantes paginas, gravando com a ponta dos montantes dos nossos guerreiros esses tantos braços dourados, que serviram a perpetuar a lembrança nossa atravez dos seculos; se longe vae já o tempo em que, sulcando com as quilhas das nossas caravellas os oceanos, levamos ás mais reconditas terras, com as nossas bandeiras, a protecção efficaz e o ensinamento aos povos barbaros, e com a cruz o alumiamiento do espirito, a idéia sublime da supremacia do Sem-piterno; está presente agora um outro, em que não tem menos de sublime a missão de civilisar, em que não tem menos de grande a obra meritoria do ensinar, em que não é menos necessaria, enfim, a presença dos descendentes dos antigos campeões. (*Grandes aplausos.*)

Milhões de infelizes, senhores, vivem hoje no meio dos adustos sertões do negro continente, esperando só da Europa a redempção do obscurantismo, a indicação do caminho da felicidade.

Por meio d'essas densas mattas vive o homem no mais vil estado de embrutecimento, ora arrancando á natureza o segredo da propria subsistencia, ora lutando com ella e com as feras, no esforço de conservar a propria vida. Sem patria, sem luz, sem familia, esse ente vê em cada nascer do sol, não o phenomeno brilhante de um mundo inteiro que se ergue, e aquecendo-se aos seus beneficos raios, multiplicar por mil modos as traducções innu-

meras do viver, entoando nos mil ruidos do movimento, um como que hymno sacrosanto, á causa originaria de todas as cousas; mas a marca de mais um dia de angustia a registrar no tetrico mostrador da pendula do sofrer, a idéia de que ainda uma vez tem de, em lucta para se salvar, arriscar trinta vezes a vida para se alimentar. (*Aplausos.*)

Empenhada a Europa na santa cruzada da salvação do negro, desfralda por toda a parte o pendão immaculado da paz e da caridade, e reunindo em seu redor quanto encontra de abnegação e boa vontade, arremessa incessante para a Africa hostes de pioneiros devotados.

E elles vão, embreham-se, somem-se, ora enviando com a sua morte a noticia de mais uma victima a registrar no catalogo dos martyres, ora volvendo alquebrados, doentes, tendo da obra iniciado apenas o começo.

No meio d'este movimento de acrisolada dedicação, ha bem pouco pela Europa iniciado e nunca na península interrompido, surgimos nós, os peninsulares, senhores, e avançando impavidos, com o pendão na dextra e a historia dos passados feitos na memoria, clamamos, como o corpo de *élite* de Napoleão o Grande: *Logar á velha guarda! (Grandes aplausos.)*

Logar, pois, aos homens da península; logar aos filhos d'esse extremo occidental da Europa, que havendo sido sós no inicio, não querem arredar pé no remate, que havendo assignalado a sua intervenção na obra gigante do progresso universal com um milhar de luctas e não menor numero de conquistas, e sujeitado uns a India e todo o Oriente, e avassallado os outros todo o Occidente, veem agora demonstrar, que, deposta a espada, são ainda os primeiros a ensinar que a patria, a familia e a lei são a trindade soberana sobre que assenta a felicidade social, pedestal sobre que se ergue altiva e serena a sciencia dos modernos tempos. E se eu quizera ir mais longe, senhores, dir-vos-hia que: justamente elles por mais largo tirocinio terem, são sem duvida para tal missão os mais apropriados: que sendo os peninsulares os iniciadores do movimento civilizador universal, é a elles que cabe dar remate a tão gigante obra. (*Aplausos.*)

Vão já extensas, senhores, estas considerações, que não continuaremos a alargar, receiosos de abusar da vossa benevolencia, e passando assim a nortear esta resenha para o fim que nos propunhamos, isto é, a nossa

travessia, passemos sobre ella a dizer algumas palavras.

Animado, como podeis julgar, o meu paiz, em não interromper a serie successiva de trabalhos realizados em Africa, n'esta ultima quadra, e que haviam sido ainda em 1880 assignalados pela notavel viagem de Serpa Pinto e uma, por nós feita, ás terras de Iacca, investiu-nos novamente, em 1884, na honrosa missão de capitanear uma expedição ao sertão africano.

Poucas vezes poderão, senhores, exploradores africanos contar em suas excursões mais variados e estranhos contratempos, porque em poucas viagens se tem deparado a viajantes, com tanta frequencia, um gravissimo facto para tal ordem de excursões: o encontro de zonas desertas.

Em todo o trajecto, por nós feito, de Atlantico ao mar Indico, foram numerosas as que encontrámos, podendo affirmar-vos que, quasi por metade do caminho, andámos sempre sem topar com povoados.

D'ahi, senhores, facil vos será comprehender, quantos obstaculos nos esperavam n'essas terras abandonadas, onde a nossa comitiva numerosa exigia mantimentos, cuja compra — claro é — se tornava impossivel, e onde a caça era o unico recurso da expedição.

Mas então para caçar, forçoso era abandonar a trilhada e a direcção a seguir, e investindo com as mattas, procurar os animaes e perseguil-os; perseguição esta que nos levou por vezes muito longe, chegando uma vez a viver quarenta dias em cynegeticas correrias nas florestas ao oeste do Luapula.

Nas regiões superiores do Zambeze acometeu-nos a mosca zé-zé (*tsetse*), que nos liquidou quanto gado possuíamos, aggravando esta situação, pois nos obrigava a permanente perseguição dos antilopes para não morrer á fome, sem que, inda assim, podessemos evitar os effeitos d'ella, que junta á fadiga e insolação, nos arrancou muitos companheiros de trabalho.

No trajecto da costa ao coração do continente, proseguíu a expedição com a rapidez possivel, não só para se aproximar da zona que mais lhe interessava, mas para evitar de certo modo as fugas de gente, que naturalmente timida, succumbia á idéa de se internar nas selvas da terra da escravidão.

Toda esta parte da nossa viagem abrange duas regiões distinctas, e que foram com interesse percorridas: a parte mercedional da nossa provincia de Angola, e toda a terra

que medeia entre esta e o alto Zambeze.

A primeira em activa exploração com a sua zona litoral arida, convulsionada, percorrida por feras, e, caso notavel, por numerosos antilopes, aos quaes a falta de pasto e os inimigos parece deviam afugentar; e o salto elevado do planalto fertil, vestido de opulenta vegetação, sulcado de numerosos regatos, envolvido n'um clima suave, é tão conhecido, que nos abtemos de descrevel-o aqui.

A segunda bastarão poucas linhas, para d'ella dar uma idéa clara.

Quando em geral se falla do planalto central d'Africa, imaginam todos que esta zona interessante é constituida por um salto mais ou menos afastado da linha littoral, que depois continúa estirada á mesma elevação, até attingir a costa oriental.

Ora como não é isto o que precisamente se dá, parece que nós um momento nos detenhamos sobre a questão, afim de a elucidar.

A terra central do grande continente é indubitavelmente de uma origem mais antiga que as terras que a cercam, pois estas, por mais altas do que ella, e por mostrarem fosses que não existem lá, assim o evidenciam.

Ora é muito de presumir, que no momento em que se deu o grande sublevamento que ergueu inteira essa zona, hoje denominada região das montanhas, a aba do planalto, isto é, a parte d'este que estava em contacto com aquella, foi deslocada tambem no sentido vertical.

D'ahi uma depressão a meio, que faz com que o viajante, depois de se erguer á altura das montanhas, comece a descer gradualmente para a baixa central, comprehendendo assim que, em vez de uma extensa planura, tem uma bacia enorme mais descida que o rebordo.

N'esta parte está comprehendida a segunda região de que fallámos, onde é facil ver que se devem accumular as aguas das terras adjacentes, e onde a expedição portugueza passou alguns dos seus dias mais attribulados.

É pictoresca e attrahente ella, pois abundante d'agua, em muitos pontos estagnada, se por um lado evita a vegetação crescida afogando e inutilizando a semente, por outro alimenta uma selva e uma verdura subarborescente, que lhe dá por vezes o aspecto de immenso parque.

Naturalmente menos salubre, é pouco povoada, vista a difficuldade da cultura, pois precisam os habitantes fazer verdadeiros canteiros de meio metro de alto, para n'elles

conservarem a humidade, é em compensação abundante em caça, e por modo tal que nos maravilhou, como já maravilhara a Livingstone, o celebre viajante inglez.

Ahi o *buffalo*, a *palanca*, o *hyppotragus*, pastam contentes ao lado da *zebra*, dos *Gnus*, da *cervicapra*, do *antilope dos pantanos* e uma infinidade de outros, fugindo espavoridos ao primeiro rumor por centenas e por milhares, em meio d'essas alongadas planuras, onde a vista se perde e confunde ao longe nos mais estranhos phenomenos de miragem.

Ahi tambem começa o viajante, com os pés sempre em agua, a cabeça sob um sol dardejante, a sentir verdadeiramente o effeito deprimente e esmagador do clima, tornando-se-lhe necessaria a mais cuidadosa attenção nas medidas hygienicas a observar, e mais constante e invariavel emprego da quinina e das flanellas.

Erguer-se cedo, tomar o sulphato, almoçar pela fresca, abafar-se e pôr-se a caminho, evitar os golpes de ar, fugir a precipitar-se de subito nas sombras consoladoras, ou a ingerir, sem previo descanso, a limpida agua do primeiro regato encontrado, prevenir discussões e quaesquer perturbações de espirito, abster-se em fim do alcool, são outras tantas questões que lhe devem merecer a mais alta consideração.

Ao chegar ao rio Zambeze (Liambai ali chamado), havia a expedição portugueza resolvido numerosos problemas, quer geographicos, quer commerciaes, de que seria aqui extenso dar conta, e completado tambem o que considerava a primeira parte de sua tarefa. Era ali o Genji, chave commercial dos caminhos do oeste para o interior.

Do curso do grande rio, senhores, que á provincia portugueza de Moçambique vae desaguar, e para leste, as cousas modificam-se por uma forma extremamente sensivel.

A medida que avançavamos, erguia-se rapidamente o solo, modificava-se a sua natureza, alterava-se profundamente a vegetação, novas eram as circumstancias climatericas em fim.

Á terra siliciosa e pouco productiva do valle, succediam-se agora os tractos argilosos; aos *hyphæne* e aos *borassus* que vestem a zona zambezeana, as *acassias* e as *mupandas*; á atmosphera densa e calida do baixo, o ar puro e transparente do alto, o refrigerio da brisa do SE.

E sem embargo, senhores, foi na travessia do Zambeze para a região dos lagos, onde a morte nos ceifou maior numero de compa-

nheiros, onde a fome e a insolação maiores destroços fizeram entre esses infelizes que, cedendo ao peso de tanto soffrer, não tiveram a dita de volver ao patrio lar. (*Sensación.*)

Era uma como que marcha funebre por esses sertões afóra, em que a suspeita de morte imminente arrastava a caravana em tetrico silencio; em que a ancia de se alimentar fazia de cada homem um egoista terrível, prompto a sacrificar o seu companheiro para salvar a propria vida; em que a ideia da propria conservação havia varrido todo o sentimento de caridade; em que, emfim, uma provação a mais, bastaria para provocar as hediondas scenas, talvez, de um desenfreado canibalismo!

Dezeseis homens marcaram na terra com os seus vultos a trilhada da comitiva por essas sombrias florestas, onde o elephante em bandos numerosos tudo devasta, o rhinoceronte divaga solitario, a mosca campeia voraz, ameaçando de morte quantos animaes domesticos d'alli se aproximem, onde, em resumo, passeia, como senhor, o rei das selvas, atroando pela noite os ares com a sua voz formidavel e aterrando o mundo animal com o seu rugir tremendo!

Nefastos dias, senhores, e duras scenas foram essas, que ainda hoje ao expôrvol'as, nos fazem estremecer, e ás que andava ligada e constante a ideia do deserto.

Nem um homem, nem um vulto humano sequer, que nos dissesse: Para alli, senhores, é o caminho da salvação! nem uma indicação que servisse, no meio d'esse intrincado dedalo, de norte ou guia, a esse bando de infelizes. Por toda a parte o silencio sombrio da floresta, apenas cortado por esses ruidos tetricos e inexplicaveis, que são o segredo da natura selvagem, pelo pesado marchar da caravana em frente, e por vezes pelo chiar do *cucus indicator*, o passaro do mel.

E quando pela noite, toda essa agglomeração de homens nus, esfaimados, entristecidos, uns estirados em redor das fogueiras crepitantes, outros divagando sombrios por meio das lavaredas, cahiam al fin debelados pelo somno, gemendo aqui, resonando acolá; nós, dominados pelos pensamentos negros do dia seguinte, angustiados pela ideia do risco constante d'essa missão que nos era tão cara, passavamos embasbacados para a scena que tinhamos entre nós, escutando esse coro, que nos parecia um coro de condemnados pedindo a sua redempção, e sem querer marejavam-se-nos os olhos de lagrimas, é pensava-

mos que eramos os unicos culpados de tão grandes desgraças! (*Grandes aplausos.*)

Ao chegar ao grande centro commercial da Garanganja, descansou por dois dias a expedição, alcançando como premio de tantos soffrimentos o assignalar em seus livros a definitiva determinação do curso medio do Zambeze superior; a descoberta das origens do Lualaba, a abertura de um caminho de Libonta para a região dos lagos, a visita das minas da Catanga, a determinação das terras mais percorridas pelos elephantes, a indicação das florestas mais ricas em borracha, e a fixação do logar geographico de um dos mais importantes estados da Africa central, a Garanganja, paiz dos Ba-leque.

Seria extremamente longo, senhores, dar-vos agora aqui circumstanciada noticia do valor d'estas ricas terras, da sua força productiva, da sua riqueza mineralifera, do modo de ser dos seus naturaes, dos seus habitos e costumes, do interesse emfim que ellas devem merecer, e já de ha muito merecem, aos mercadores portuguezes, esses audaciosos viajantes do coração d'Africa, tão calumniosamente acimados de provocar o nefando trafico da compra de seus semelhantes. Seria isto uma tarefa que iria muito além dos limites impostos a uma simple exposição, e á deferencia que nos impõe um dever de galanteria para comvosco.

Mas já que da escravatura fallámos, digamos, antes de partir para a costa de leste, duas palavras sobre ella; e n'isto não faremos mais do que repetir o que ha poucos dias dissemos em Portugal.

É facto para notar-se, que desde a nossa partida da costa occidental até ao merediano medio d'Africa, jámais tivéssemos occasião de ouvir fallar em escravos, jámais tivéssemos occasião de ver ou suspeitar que os indigenas se queixassem de actos semelhantes praticados por portuguezes mercadores.

Encarregados muito especialmente pelo governo de Sua Magestade Fidelissima, de vigiar de perto tal questão, intervindo por todos os meios para reprimir as mais singelas tendencias que podessemos encontrar em tal sentido, castigando ou prendendo aquelles dos subditos portuguezes que ousassem praticar tão nefando trafico; nós obedecendo fielmente ás ordens recebidas, inquirimos e procurámos aquillo que nunca podemos encontrar.

Apraz-nos significar aqui este facto, senhores, ante vós, que ligados a Portugal por tão estreitos laços, pelo modo de ser e pelo tem-

peramento, que tantos compatriotas tendes em Africa, deveis sem duvida sentir pulsar-vos o coração, á lembrança de que não é a peninsulares que se póde assacar tão vil accusação. (*Grandes aplausos.*)

Por toda a parte o portuguez é pelo indigena considerado o mais honesto dos negociantes, probó, incapaz de os enganar, sempre prompto a decidir segundo os dictames da sua consciencia, e os vulgares principios de direito, as querellas entre elles levantadas; por toda a parte é considerado como juiz recto, companheiro fiel, em que elle deposita a mais inteira confiança, capaz de se lhe ligar pelos solidos laços da familia, de o proteger, de viver para elle, de se não envergonhar emfim de o sentar á sua propria mesa, como o não fazem estranhos que blasonam de philanthropistas. (*Aplausos.*)

Muito ao contrario, dos 27° de longitude para lá, e sobretudo no NE., toma a questão um *facies* inteiramente novo, que a presença do elemento arabe agrava profundamente.

Sobre as margens do Tanganika, do lago Moero e do curso medio do Lualaba, pululam salteadores das aldeias e villas, pondo tudo a ferro e fogo com as suas *razzias*, que são para o indigena o pensamento tremendo de cada dia.

Quereis ver, senhores, o chefe dos salteadores, esse typo hediondo, cruel, sanguinario, do mercador de escravos, em toda a sua nudez, ide para o Ugogo, para o Manyema, para o norte de Urua.

Ahi podereis ver essas levas de infelizes, homens, mulheres e creanças, acorrentados ou *alibambados*, segundo a tecnologia do sertão, em linha, curvados ao peso da desventura, vergados ao acoite dos que os conduzem, amordaçados e massacrados para não reconhecerem os trilhos, gemendo sob as cruciantes dores que um sol de chumbo aguça nas chagas abertas, carpindo-se sentidamente á lembrança da patria que jámais tornarão a ver, a caminho de terras onde os não espera mais que o soffrimento e os grilhões da escravidão.

Assim roubados ao seio da familia, ao lar, á terra querida, vão esses individuos marcando a dolorosa via do captivo com as ossadas d'aquelles que o adoravam na vida, vida que para elles é um conjunto de dôres e misérias, de que talvez a melhor hora seria a do passamento, arrastando-se sangrentos, — quem sabe se por vezes bem perto de estações e missões civilisadoras, — por essa resvalada encosta do soffer, que se chama o captivo,

e por onde cambaleante e devorado pela febre, regado pelas lagrimas, escorrega para a final libertação: o tumulto! (*Sensación.*)

Tristes scenas e vergonhas do nosso seculo, senhores!

Operados todos os trabalhos a que a expedição portugueza se propunha, na zona especial em que se achava, lançou-se ella por meio dos bosques desertos que lhe demoravam ao oriente, a caminho do rio Luapula, principal tributario do Lualaba.

Foi dura esta parte da travessia, por obrigados que fomos a viver 40 dias como caçadores nas negras mattas de Caponda; e nos vemos a pique de perder a expedição frequentes vezes.

Chegados ao Luapula, visitámos uma parte do curso superior d'esto rio, n'uma quadra realmente terrivel para isso, pois eram torrencias as chuvas que cahiam n'esse anno: e tão extremamente bravas e alagadas as margens d'este, que são despovoadas totalmente pela parte de oeste.

Os habitantes são os Ma-Ussi, pelo geral ferozes, e cujos dentes em ponta lhes aggrava ainda a feia catadura; pouco dispostos a consentir a nossa passagem até aos lagos, levantavam-nos, por toda a parte, obstaculos e contratempos.

A construcção de uma canôa, sobretudo, levantou por parte d'elles as mais graves complicações, e como fosse nosso principal intuito ligar os mercados centraes com a provincia de Moçambique, abandonámos de todo a idea da circumnavegação do lago.

Depois, parece que por leste havia pouco tempo antes passado o explorador francez Giraud; e a serem verdadeiras as historias que a seu respeito nos contaram, passadas com o soba Ma Ussi Mieri-Mieri, crêmos que este cavalheiro não foi positivamente feliz em suas relações. O caminho, pois, era para o Oceano, e tendo notado quanto de maior interesse havia por aquellas terras, abalamos-nos para o sul, á procura de abrir caminho novo e rapido para nossa colonia oriental.

Se vos quizeramos aqui pintar as novas peripecias porque passou esse punhado de homens rotos, desnudos, a quem só era guia o pendão nacional e alento a lembrança do Oceano, teríamos, senhores, que ir muito longe em nossa descripção. São viagens de exploração estas em que o viajante se lança a aventura pelas selvas, e não de visita, como algumas feitas em Africa caminhando de libata em libata.

Aqui o caminho é o matto, o guia a bussola, a indicação o palpite, e todo aquelle que querendo explorar, se desviar d'estas indicações, não trará á Europa mais do que um caminho, que qualquer mercador portuguez já terá trilhado, trilho commercial, sem duvida, mas banal sob o ponto de vista do interesse da humanidade e da sciencia.

A caminho do Zambeze estabelecemos toda a hydrographia norte d'este rio, e se vos dissermos que assentámos decididamente o trilho para elle, estudámos a constituição geologica do terreno e suas aptidões agricolas, enumerámos as produções mais importantes, visitámos povos diversos de cujos costumes conservamos relatorio, notámos attentamente a meteorologia, trabalhámos cuidadosamente o magnetismo, colhemos exemplares da flora e fauna dentro dos recursos do tempo de que dispunhamos, ter-vos hemos dito tudo quanto menção especial merece.

A 7 de junho, dava a expedição, capitaneada por Capello e Ivens, entrada na villa de Tete, tendo partido 14 mezes antes da costa d'Angola, percorrido 4:200 milhas, das quaes 1:500 ainda não pisadas por pé europeu, perdido entre mortos e extraviados 54 companheiros, gasto 27 fardos de fazenda e 12 cargas de missanga, sem contar outros artigos miudos; e havendo traçado o seu itinerario pelas zonas desconhecidas do centro d'Africa, achava-se de novo entre os seus compatriotas, dando graças á Providencia pelo exito final da sua empreza.

Um dos factos de que mais se gloreiam os chefes d'esta missão, é sem duvida de haverem feito uma tão longa travessia, a través de povos de diferentes condições, sem disparar um tiro contra quem quer que fosse. (*Aplausos.*)

A nossa missão era toda de paz, e assim foi levada a cabo; e se alguma vez lançando mão das armas ostentavamos fingida disposição á lucta, era só para infundir o conveniente respeito, e nunca para aggreddir ou castigar os povos por onde passámos.

Nunca disparar o primeiro tiro: eis a grande indicação que a pratica que temos, nos auctorisa a pôr em frente, e a recomendar como suprema arma no sertão a prudencia, que urge constantemente retemperar na paciencia.

Aqui tendes, senhores, em largos traços uma singela noticia da nossa viagem, que praza á Providencia, venha a aproveitar ao indigena no interesse da sua felicidade; e jul-

gando que á sciencia aproveitará tambem; fazemos sinceros votos para que o nosso exemplo exalte o fervor d'aquelles que em tão meritorio serviço se empenham. (*Aplausos.*)

Ao agradecer-vos, senhores, a benevolencia com que acabaes de ouvir-nos, permitti que vinculemos aqui a expressão da nossa consideração pela nobre e heroica Hespanha vossa patria, tão digna a todos os respeitos da mais alta sympathia, e que n'esta brilhante recepção dá ainda a dois estrangeiros a prova de que, não só se interessa pelo bem e felicidade dos que soffren, mas conserva vivas e presentes as suas tradições gloriosas e cavalheirescas; e juntando um sincero voto pela sua prosperidade, accrescentaremos um protesto de grata recordação, pelas Sociedades madrilenhas de Geographia, a quem devemos a nossa visita a esta capital. (*Grandes aplausos: el señor Ivens da las gracias al público, y los aplausos se repiten.*)

El Sr. **Presidente:** Tiene la palabra el señor Coello.

El Sr. **Coello** (D. Francisco), presidente de la «Sociedad de Geografía Comercial», empezó repitiendo las felicitaciones y deseos que había expresado en la Sociedad Geográfica la noche anterior, y dijo que por no ofender la modestia de los Sres. Capello é Ivens, celebrando sus propios merecimientos, se ocuparía de las exploraciones y trabajos de otros portugueses, comprendiendo que sería lo más grato para los ilustres huéspedes. Dijo que no le bastaría un día entero para citar todas las expediciones y descubrimientos de los portugueses en África, y se limitaría á algunas de las realizadas en las cuencas del Zaire ó Congo y del Zambese, en que habían realizado la suya los Sres. Capello é Ivens, y que habiendo descrito ya el dignísimo presidente Sr. Moret, mejor que él pudiera hacerlo, los descubrimientos marítimos hasta rodear al África, hablaría de los realizados en el interior.

Manifestó que, en un principio, los españoles habían rivalizado en estos descubrimientos, y citó los viajes de un oscuro fraile español que, á mediados del siglo xiv, había llegado, según parece, al Golfo de Guinea y á las islas que existen en el mismo; y el del catalán Ferrer que, en la misma época, avanzó hasta el cabo Bojador y acaso al río del Oro, que no era el que hoy llamamos así, sino el Senegal.

En cuanto á los portugueses, dijo que poco después que Diego Cam descubrió, en 1486, el Congo, que llamó río do Padrão por las columnas ó padrones que levantó en sus márgenes para dejar memoria de su descubrimiento y del dominio portugués, penetró por dicho río, en 1491, Ruy de Sousa, que llegó á la capital del rey del Congo, el cual se hizo cristia-

no, declarándose vasallo de Portugal; y acompañándole luego en una expedición para someter tribus rebeldes, avanzó hasta el lago que tan injustamente lleva el nombre de *Stanley-Pool* y á los territorios de *Macoco* y de los *Mundaquetes* ó *Baketes*, que tanto han ocupado la atención últimamente por haberse disputado esa comarca entre Francia y la Asociación del Congo. Añadió luego que Duarte Pacheco, en 1505, y otros varios, dieron ya importantes pormenores del mismo Congo y de los ríos principales de África; que en 1521 se encargaba á Gregorio de Quadra intentar la travesía desde el Congo á los dominios del *Preste João*, y en 1526 y 1537 se ocupaban en realizar estos proyectos y explorar el curso superior del Zaire Balthasar de Castro y Manoel Pacheco, anunciando el segundo que construía dos bergantines más arriba de las cataratas con tal objeto. Citó los trabajos de Gonçalo da Silveira en 1560 y los de Francisco Barreto y Vasco Fernandez de 1570 á 1573, así como el mapa de Juan de la Cosa, trazado hacia 1500, y que tenemos en España, y los de Diego Homen en 1588, Lazaro Luiz de 1563 y Vaz Dourado de 1571, en que están consignados los principales descubrimientos. Luego habló de los viajes de Duarte Lopes en 1578, publicados en 1591, con mapas, donde se da á conocer casi por completo la geografía del interior de África, señalando los principales lagos y detalles que han comprobado más tarde las recientes exploraciones, y muy principalmente el lago central de donde parte el Congo y la gran curva que forma su curso, y que volvió á marcar Stanley al descender dicho río cuando creía navegar por un afluente del Nilo.

Hizo notar el Sr. Coello que en esos mapas figuran también los nombres de territorios conocidos hoy, y que las uniones entre ríos y lagos, que parecían inverosímiles, están motivadas por los enlaces intermitentes que existen entre el Tangañika y el Congo, de este con el Zambese, del Xari y el Benué, y que aún hoy se duda si los hay entre el Tangañika y los lagos que vierten al Nilo. Mencionó además las exploraciones de João dos Santos de 1586 á 1596; de Abreu de Brito, que en 1592 proponía el establecimiento de comunicaciones y de la dominación por una línea estratégica de puestos entre Angola y Moçambique, justamente la recorrida por los dos viajeros presentes; y también de las de Rebello de Aragão en 1606.

Observó que á este período de actividad siguió un paréntesis, más bien que en las expediciones, en el interés que despertaban, y muchas de las primeras llegaron á olvidarse, indicando el Sr. Coello que los portugueses, pareciéndose á nosotros, que no en balde somos hermanos, han tenido siempre más energía y actividad para acometer empresas arriesgadas que para ensalzar sus glorias. Los geógrafos, dijo,

que habían comprendido mal y adulterado muchos de los detalles conocidos, por ignorar los consignados en documentos que han permanecido inéditos, empezaron á desconfiar de todos, y les pareció lo más acertado suprimirlos completamente, quedando sólo en los mapas de África el contorno de las costas y escasos pormenores contiguos á ellas en las regiones de Angola y Moçambique, donde seguían dominando los portugueses; otros del Cabo de Buena Esperanza, ó del Senegal, y en las zonas del Norte desde Marruecos hasta Abisinia. Al Sur de estas sólo marcaban el Sáhara, el gran desierto, llenando toda la parte central del continente, con lo cual se alejaba toda idea de explorar ó utilizar estos territorios funestos, que se consideraban invadidos por las arenas y azotados por el *simum*. Apenas se salvó de la supresión el lago Maravi, cercano al Zambese y á las costas orientales, que solo marcaban, como dudoso, algunos mapas: así se ha conocido la geografía del África hasta hace treinta años.

Añadió que en vano el Dr. Lacerda penetró, desde las costas orientales, en 1798 y 99, hasta Cazembe, al lado del lago Moero y hacia los primeros afluentes del Congo; que luego llegaron allí, en 1806, con encargo oficial, unos *pombeiros* ó traficantes procedentes de Angola, los que continuaron en 1810 y 1811 hasta Tette, como también Monteiro y Gamitto avanzaron, en 1830 y 31, al mismo Cazembe desde Levante; después Graça, desde la parte occidental á la capital del Muata-Yamvo, en 1843, y, por último, Silva Porto, de 1853 á 54, cruzó el continente desde Angola á Moçambique. Todas estas exploraciones portuguesas quedaron inadvertidas. Fué preciso que Livingstone realizase en los mismos años una travesía semejante á la del último, y que en las costas orientales se reuniesen noticias sobre las lagos interiores de Maravi ó Nasa, Tangañika y Ukerevé, que se suponían unidos formando un inmenso mar interior, para llamar la atención de Europa. Entonces se ejecutaron, desde 1858 á 1877, las exploraciones de Burton, Speke, Grant, las nuevas de Livingstone, del batallador Stanley y otras cuyos resultados son bien conocidos. Sólo algunos geógrafos concienzudos exhumaron los descubrimientos portugueses del siglo xv y los recientes, pero los más negaron su importancia. Así, los portugueses son los que menos gloria han logrado en este sentido, manifestando el Sr. Coello que era todavía más triste que fuesen también los que menor fruto habían sacado de sus esfuerzos y sacrificios, pudiendo decirse de ellos lo que escribía el poeta latino; *sic vos, non vobis, mellificatis apes. (Aplausos.)*

Antes de concluir, dijo que tampoco debía sorprender que los portugueses olvidasen sus propios descubrimientos: tratando de la cuestión de las Ca-

rolinas en otro sitio, había demostrado que lo mismo sucedió á los españoles con los realizados en aquellos archipiélagos por nuestros navegantes en el siglo XVI: cuando otros, españoles también, visitaron varias islas en fines del XVII y principios del XVIII se creyeron estos descubrimientos nuevos, y hoy mismo habíamos perdido el recuerdo de todo lo realizado allí. Manifestó, por último, el Sr. Coello, su deseo de que la última exploración de los Sres. Capello é Ivens no redundara sólo en beneficio de su gloria científica, sino que sirviese para establecer la dominación de Portugal en toda la cuenca del Zambese y los orígenes meridionales del Congo, como base de futuros engrandecimientos, ya que se les acababa de privar, con injusticia notoria, de extenderse por la vasta cuenca del Congo, descubierta por ellos. También felicitó á los ilustres viajeros por el resultado de su expedición. (*Grandes aplausos.*)

El Sr. **Presidente**: Tiene la palabra el señor Costa.

El Sr. **Costa** (D. Joaquín), director de Exploraciones de la «Sociedad Española de Geografía Comercial», dijo que el suceso que se estaba solemnizando, presenta multitud de aspectos, y que agotado el geográfico-comercial por el Sr. Moret y el geográfico-histórico por el Sr. Coello, creía conveniente deducir consecuencias prácticas para la política exterior y colonial de España.

Partiendo de un hecho de nuestra historia nacional, recordado en su discurso por el Sr. Moret, dijo que Isabel la Católica vislumbró al morir los destinos futuros de la raza española, y comprendiendo que el continente americano no sería bastante á contener sus desenvolvimientos futuros, había señalado á Castilla como herencia en su testamento otro continente, África. Esa herencia, añadía, Castilla la ha repudiado, Portugal la recoge; los Sres. Capello é Ivens son los testamentarios de la gran Reina... (*Aplausos.*)

Si España no reacciona inmediatamente contra ese olvido de sus tradiciones y de sus intereses, si no imita á Portugal, nuestra raza no diré que sea absorbida y anulada del todo en lo futuro, porque está América para impedirlo; pero quedará en un estado de inferioridad irremediable respecto de la raza sajona, de la eslava y tal vez de alguna otra; y pudiendo haber sido la primera en población, en poderío y en riqueza, será la última. No tenemos colonias en los continentes; ninguna de las grandes islas (Australia, Nueva Guinea, Borneo, Madagascar, etc.) es española; por esto somos la potencia colonial que menos colonias posee. Las colonias inglesas son 63 veces más extensas que Inglaterra; las colonias holandesas, 60 veces más extensas que Holanda; las colonias portuguesas, 20 veces más extensas que Portugal, 4 veces más extensas que España; las

colonias francesas son 4 veces más extensas que Francia; las colonias rusas miden 3 veces la extensión de Rusia; las colonias españolas, con Cuba, Puerto Rico, Filipinas y demás, escasamente miden una vez la extensión de la metrópoli. Y es lo más grave que aún no está satisfecha ninguna de esas naciones, que siguen todas con avidez ocupando nuevos territorios; y no porque los necesiten hoy, pues poseen mucho más de lo que pueden abarcar, sino en previsión de que los necesitarán mañana, cuando no queden ya en el planeta tierras libres ocupables; y si nosotros no nos apresuramos á hacer otro tanto, llegará día en que España tenga que enviar el excedente de su población á tierras de Francia, de Inglaterra ó de Portugal, donde se desnacionalizará á la postre, como se desnacionalizan hoy los italianos que van á colonizar en las repúblicas del Río de la Plata y los alemanes que van á colonizar en la república de los Estados Unidos.—Que debemos hacerlo, es innegable; pero podemos? Portugal, que modestamente se tiene á sí propia por nación más pequeña que España, se dispone á duplicar de un golpe la extensión de sus colonias, ó de otro modo, á ocupar un territorio 4 veces más extenso que todas nuestras colonias juntas, y no menos fértil que ellas, por consecuencia de la exploración objeto del presente meeting. Ahí tenéis la lección que encontraba yo en el discurso elocuentísimo del Sr. Ivens y en la insistencia con que nos ha recordado las glorias de nuestros antiguos descubridores, y nos ha hecho partícipes en las de su patria, llamándolas siempre, por un rasgo de noble y delicada caballerosidad, glorias peninsulares; y por qué al ver entre nosotros á los dos viajeros lusitanos, me parece como si hubieran venido más que á visitarnos, á levantar en Madrid cátedra de geografía práctica, de geografía viva, de geografía militante. (*Aplausos.*)

Y me parece más. El enlace geográfico de las dos colonias gemelas, Angola y Mozambique, que ellos han realizado, me sugiere la idea de otro enlace político más trascendental, que sirva al primero de complemento. Invitados de toda Europa, los Sres. Capello é Ivens no han aceptado la invitación sino de España y Francia. Pues esa línea que triunfalmente recorren, desde Lisboa á Madrid y París, desde París á Madrid y Lisboa, me la represento yo aquí en la fantasía como un anillo espiritual que viene á sellar en nuestras almas las nupcias de las tres naciones, unidas por una alianza indisoluble y poderosísima capaz de hacer frente á las legiones de Alemania y de sus dos aliados por el continente y á las escuadras de la Gran Bretaña en el Océano. (*Grandes aplausos.*) Una triple alianza del Mediodía, opuesta á la triple alianza del Norte. Acaban de desaparecer todos los obstáculos que se oponían á su realización: la alianza de Portugal con Ingla-

terra, enterrada en las aguas de Lourenço Marques y del Zaire; la alianza de España con Alemania, rota por el canciller Bismarck en las Carolinas; los odios tradicionales que mantuvieron divorciados durante once siglos á españoles y franceses, dejando el puesto en estos últimos años á sentimientos fraternales y de simpatía cordial; ha desaparecido también la preocupación iberista, con que debutaron españoles y portugueses, al encontrarse por primera vez después de un sueño de dos siglos, en el punto donde los habían dejado el conde-duque de Olivares y al Gran Maestre de Avis... (*Aplausos.*) A esa alianza iremos todos en condiciones de igualdad, porque si bien es cierto que España cuenta más población que Portugal, Portugal posee doble territorio que España; porque si bien es cierto que Francia posee más fuerza material que Portugal y España, por sus ejércitos y por sus escuadras, Portugal y España tienen más fuerza moral que Francia, por razón de los Estados americanos que han sido obra suya. Y con ella, con esa alianza, las dos naciones de la Península, sin perder ninguno de los bienes anejos al goce de la autonomía, ganarán las ventajas que son inherentes á la condición de gran potencia; la intervención activa en la resolución de los problemas relacionados con el Mediterráneo, con el canal de Suez, con la cuestión de Oriente; la salvación de sus colonias, así de las colonias portuguesas como de las colonias españolas, igualmente expuestas á un golpe de mano; el no tener que aventurar á los azares de un arbitraje la herencia de nuestros padres, como tuvo que aventurarla Portugal en 1875 con respecto á la bahía de Lourenço Marques, disputada por Inglaterra, como ha tenido que aventurarla España en 1885 con respecto al archipiélago de las Carolinas, disputado por Alemania, etc. (*Aplausos.*)

¡Vivan Capello é Ivens, maestros en geografía de la nación española! ¡Viva Portugal, señor de toda la cuenca del Zambese! ¡Viva la triple alianza de Francia, España y Portugal! (*Grandes aplausos.*)

El Sr. Presidente levantó la sesión con un ¡viva el reino de Portugal! que fué contestado con entusiasmo por la concurrencia.

En la Legación Portuguesa.

El día 25, á las ocho de la noche, se verificó la comida de carácter particular con que los señores Mendes Leal obsequiaron á sus ilustres compatriotas.

Asistieron solamente el personal de la Legación y Consulado de Portugal, los Sres. Capello, Ivens, Neves Ferreira y Guillermo Capello.

En el teatro Real.

La misma noche asistieron los Sres. Capello é Ivens á la función que en su obsequio se celebraba en el teatro de la Opera.

Acompañábanlos los Sres. Mendes Leal y barón de Ortega, Moret, Coello, Ferreiro y Torres Campos. Al entrar los insignes marinos portugueses, fueron saludados por el público con una salva de aplausos. Vestían el uniforme de la marina portuguesa, ostentando, entre otras condecoraciones, las dos españolas antes mencionadas.

Representábase *Capuletti e Monteschi*, y el teatro ofrecía un aspecto tan brillante como en las funciones de corte. SS. MM. las Reinas doña Cristina y doña Isabel y las infantas doña Isabel y doña Eulalia asistían á la función.

En uno de los entre actos, el Sr. Coello, en vista de los deseos manifestados por el señor ministro de la Guerra, fué á presentarlos á dicho señor, que se hallaba en el palco del duque de Fernan-Núñez, y que conversó largo rato en francés con los ilustres exploradores.

Después los presentó también en el palco de la Presidencia, donde se hallaban reunidos los señores Cánovas, Cos-Gayon y Pidal, que sostuvieron con ellos animada conversación, especialmente el presidente del Consejo, informándose con interés de los principales resultados de su exploración.

Los Sres. Capello é Ivens se retiraron antes de acabar la representación para dirigirse al Centro Militar.

En el Centro del Ejército y de la Armada.

A poco más de las once y media llegaban al Círculo los Sres. Capello é Ivens con sus acompañantes, siendo recibidos en la puerta por la Junta directiva, compuesta de los señores general Salamanca, brigadier Montero, Hernandez, Amí, Gómez Florio, Ríos, Bueno, Valhondo Gaicochi, Blanco y Chacón. Pasó la comitiva al salón de conferencias; y el general Salamanca, en nombre del Centro, les dió la bienvenida, felicitándoles por su valiente exploración. Le contestó el señor Ivens, dándole las gracias. Recorrieron todos los salones del Círculo, llamando su atención unas excelentes armaduras antiguas que recientemente ha adquirido aquel Centro, de tiempo de los romanos.

Se sirvió un espléndido *buffet*.

Inició los brindis el Sr. Moret, recordando aquella frase antigua de que las letras y las armas eran incompatibles, para venir á concluir que en el presente siglo, lejos de serlo, se da el espectáculo de

que el primer Centro de esta clase en España había dado preferencia á las veladas y conferencias, en las cuales habían demostrado sus grandes cualidades científicas y literarias muchos generales y oficiales de nuestro ejército y armada.

Le siguió el Sr. Nuñez de Arce, el cual recordó que Ercilla había sido militar y era al mismo tiempo un gran literato, y que si España había enseñado los derroteros de la América, los portugueses lo habían hecho del camino de la India.

El Sr. Zancada dijo que él, dedicado á las letras, había seguido paso á paso el viaje de los ilustres huéspedes, y que se había admirado de su valor é ilustración.

El Sr. Ivens, en portugués, dió las gracias por la cariñosa acogida de que han sido objeto él y su compañero Sr. Capello, brindando por el ejército español y la armada, y deseando que cada día sean mayores las relaciones entre ambos países.

El general Salamanca resumió, dando las gracias á los dos viajeros porque habían honrado con su presencia aquel Centro, y rogándoles que cuando regresen á su país, manifiesten el cariño que el ejército español profesa al portugués.

A ruegos del general Salamanca, los Sres. Capello é Ivens honraron con sus firmas el *album* del Centro Militar.

La recepción terminó á la una, asistiendo gran multitud de socios, que con uniforme ayudaron á su Junta directiva á hacer los honores de la casa con la amabilidad que caracteriza al ejército español.

Círculo de la Unión Mercantil.

Privado el Círculo del honor de recibir y obsequiar en su domicilio á los Sres. Capello é Ivens, por causa de las obras que en él se están verificando, se asoció con entusiasmo á cuantas fiestas se celebraron en honor suyo. Una comisión de su seno pasó á complimentarles y ofrecerles el título de socios honorarios.

El Comercio Español, órgano de la Sociedad, les dirige un cariñoso saludo, que termina con estas palabras:

«No ha sido en todos estos actos la voz de los oradores la que ha sido aplaudida: fué la voz de España y la voz de Portugal, unidas por los mismos lazos de cariño y de entusiasmo. Lo que la política torpe de los reyes absolutos separó, se junta ahora por la virtud de ambos pueblos. ¡Benditas sean fiestas como las de los pasados días, que aproximan á las dos naciones hermanas en el santo amor de esta tierra ibérica! ¡Benditas mil veces aquellas explosiones de entusiasmo, repetidas entre aplausos frenéticos á la gran nacionalidad portuguesa!»

Casino de Madrid.

El Casino de Madrid tenía preparado el día 25, en obsequio de los exploradores, una recepción y *lunch* con la esplendidez que es proverbial en aquella sociedad; pero por falta absoluta de tiempo no pudieron asistir.

En el Palacio Real.

Deseosos de dar las gracias al Rey por las condecoraciones que el Gobierno les había concedido, estuvieron los Sres. Capello é Ivens en Palacio, siendo recibidos por S. M., con quien conversaron detenidamente sobre la expedición al Zambese.

El Cuerpo de Artillería.

El Director de Artillería, señor general Cassola, en nombre del distinguido cuerpo que está á sus órdenes, ha ofrecido á los ilustres exploradores dos espadas de honor, de la fábrica de Toledo.

El banquete.

La prensa diaria ha llamado á esta fiesta «la más solemne, la más entusiasta, la más espléndida manifestación de cuantas recibieron los ilustres huéspedes». En ella estaban brillantemente representadas todas las fuerzas vivas de la sociedad española, unidas en un mismo sentimiento de admiración hacia los audaces viajeros y de cariño entusiasta á Portugal. El gobierno, la ciencia, la industria, las armas, la banca, las letras tomaron parte activa en este obsequio á los exploradores.

Tuvo lugar en el teatro de la Alhambra. El decorado honraba á la Comisión organizadora. Guirnalda de flores y ramaje, grupos de banderas españolas y portuguesas, y las iniciales de Capello é Ivens repetidas en numerosos medallones, daban a la sala un aspecto deslumbrador. En el escenario distinguíanse artísticamente colocados entre grandes macizos de plantas vivas, dos grandes pabellones de insignias militares y marítimas, á las cuales daba guardia de honor una sección de marinos.

Los palcos, literalmente cuajados de bellísimas mujeres, ricamente ataviadas. En los anfiteatros, en los pasillos, donde quiera que había sitio para estar de pie, se agolpaba un público numerosísimo.

La orquesta de la Sociedad de Concursos, dirigida por el maestro Bretón, completó los encantos de tan hermosa fiesta, ejecutando admirablemente durante el banquete la sinfonía de *Mignon*, el *Wals lento* y el *Pizzicato de Silvia*, aires portugueses y otros diversos escogidos trozos de música.

El *menu* de la comida, servida por Fornos, se compuso de los platos siguientes:

Bisque d'Ecrevisses. — Lubine à l'Anglaise. — Filet de bœuf à la Capello. — Jambon à la confiture. — Chapons du Mans rotis à la broche.

Salade de saison. — Babás à la Ivens. — Pyramide étuvée.

Desserts. — Café et liqueurs.

Vins. — Madeira. — Tio-Pancho. — Pommard. — Moët et Chandon. — Porto.

Entre las muchas personas de importancia política, científica, literaria ó comercial que asistieron al banquete, recordamos á los Sres. Mendes Leal, Moret, Labra, marqués de Valdeiglesias, general Salamanca, Fernández Duro, Coelho, general Ibáñez, Núñez de Arce, Neves Ferreira, Capello (don Guillermo), Riaño, conde de Morphy, Torres Campos, Amí, Botella, Zancada, Canalejas, Llano y Persi, ministros de Fomento y de Marina, Ortiz, Fabra, Costa, Carvajal, Saavedra, general Cassola, Ortiz (D. Federico), Fabra y Floreta, el gobernador y el alcalde de Madrid, y muchísimos otros representantes de las Sociedades de Geografía Comercial, Geográfica de Madrid, Fomento de las Artes, Círculo de la Unión Mercantil, Institución Libre de Enseñanza, Ateneo, Centro Militar, Sociedad de Escritores y Artistas, Centro de Instrucción Comercial, Sociedad Económica, prensa diaria, etc., hasta el número de doscientos.

En la mesa de honor, que en sentido trasversal se había puesto en el escenario, se había colocado el Sr. Ivens, acompañado de los representantes del Gobierno, de la provincia, del Ayuntamiento y de la legación portuguesa y los presidentes de las sociedades organizadoras del banquete.

El Sr. Hermenegildo Capello no pudo asistir, por hallarse ligeramente indispuerto.

El Sr. Moret fué invitando á los oradores que habían de brindar, indicando elocuentemente la representación de cada cual. Damos á seguida estos brindis en extracto: únicamente va íntegro el del consejero Sr. Mendes Leal, uno de los literatos y hombres públicos más distinguidos del vecino reino.

El Sr. Pidal (Ministro de Fomento).—El Gobierno de S. M. saluda con mucho gusto á Portugal, que apenas había conquistado su independencia, supo dirigirse hacia los cabos y promontorios envueltos en las tinieblas de un mar tenebroso, y que, avanzando un día y otro día por las costas africanas, llegó á doblar en hora solemne el cabo de las Tormentas, que un Rey de Portugal tuvo el acierto de cambiar por el nombre de Buena Esperanza, y que dobló más tarde otro héroe portugués, realizando la empresa de implantar la bandera de la cruz y de la civilización en regiones desconocidas.

Vuestras glorias son nuestras glorias: el acto

con que las celebramos prueba nuestra fraternidad, y nuestra unión; unión de amor para los grandes destinos que nos reserva la humanidad, porque las naciones tienen cada una un destino, según sus condiciones, ya fijo y desenvuelto por el conocimiento de la Providencia; y si la Geografía vale algo más que la descripción escueta de la tierra, es porque enseña que en esta molécula hay algo que no está formado á capricho, y que en cada continente, en cada imperio, en cada nación, ha trazado Dios el surco por donde ha de caminar la humanidad, en cumplimiento de las leyes supremas de la Historia.

Como Colón descubrió un Nuevo Mundo para Castilla, realizaron la grandiosa epopeya de las exploraciones portuguesas los Gamas, los Días, los Costas, los Cabrales, los Almeidas, los Albuquerque... aquella serie en fin de hombres heroicos y audaces exploradores que á través de todos los peligros llevaron á cabo empeños gloriosísimos, resumidos en aquel canto heroico de *Os Lusíadas*. Y ahora nos envía Portugal estos atrevidos viajeros que acaban de enlazar las glorias de la Edad Media con las presentes, atravesando el África, ese continente donde toda barbarie tiene su asiento; esa África, de donde hace largo tiempo venimos oyendo nombres insignes, ciertamente, pero nombres, al fin, menos afectos á nuestros labios latinos que los de estos ilustres exploradores portugueses.

Brindo, pues, señores, por la nación portuguesa, personificada en el presente, en el pasado y en el porvenir por sus audaces y gloriosos exploradores.

El Sr. **Ministro de Marina**: Brindo por estos héroes que tan gloriosamente han realizado su expedición audaz, y en nombre de la marina española les saludo como amigos y hermanos.

El Sr. **Núñez de Arce**, presidente de la «Asociación de Escritores y Artistas»: Brindo por los brillantes exploradores Capello é Ivens, que han atravesado de mar á mar el continente africano: brindo también por las letras portuguesas, que van dejando huella luminosa por todos los siglos, comenzando por Camoens, digno cantor de las épicas glorias lusitanas, y terminando por los que hoy son orgullo de Portugal. Brindo por esa literatura hermana de la nuestra, y hago votos fervientes por que la unión entre ambos pueblos sea de día en día más estrecha, para que nos consideremos como uno solo para amarnos y como una sola voluntad para defendernos.

El Sr. **Ortiz**: En nombre del «Círculo de la Unión Mercantil,» y á invitación del Sr. Moret, brindo por el comercio é industria de Portugal y España, que tantos beneficios deben esperar de los ilustres exploradores á quienes festejamos esta noche.

El Sr. **Fernández Duro**: Representante de

la «Sociedad de Africanistas», brindo por los viajeros que tantos vacíos del mapa de África han llenado; saludo á la vez á la Sociedad Geográfica de Lisboa y á la nación portuguesa, encargada de unir por los hilos del telégrafo, que son los conductores del espíritu, y por los carriles de hierro, que son los conductores de los intereses materiales, las costas de Angola y Mozambique. Sí, con frase feliz, un hombre célebre llamó al continente africano el *continente negro*, con no menos fortuna el Sr. Ivens le denomina el *continente de los claros*, por los inmensos que hasta hoy ofrecía y ahora llenaron los ilustres exploradores.

El general **Salamanca**, presidente del «Centro del Ejército y la Armada»: Saludo al ejército español y al portugués, hermanos en valor y en heroísmo, y brindo por los Sres. Capello é Ivens y por la nación amiga.

El Sr. **Fabra**, presidente del «Centro de Instrucción comercial»: Brindo por los exploradores portugueses y hago votos porque pronto sea un hecho la unión industrial y comercial de ambas naciones.

El Sr. **Labra** como presidente del «Fomento de las Artes», rindió solemne tributo de admiración y amistad á los dos héroes del acto, porque han reanudado la serie de las tradiciones portuguesas abriendo un nuevo mundo para las ideas de libertad. Dijo que en sus horas de reposo pensarían, después de haber arrostrado numerosas dificultades, en su familia, y sobre todo en la perseverancia de su empresa, y siempre bajo los pliegues de la bandera portuguesa, para conseguir imitar á Colón, la figura más grande del mundo después de Jesucristo.

Como representante de la «Institución libre de Enseñanza», hizo constar que dicha institución no busca más que la ciencia y admira á los soldados de la misma que con mil sacrificios y sin interés abren mil caminos al comercio, á la industria y á la civilización, sin otra esperanza que alcanzar la verdad por la verdad misma, y que luchando con las fiebres y con el hambre, y hallando en cada arena una lágrima y en cada brisa un gemido de los que con anterioridad habían pisado aquel suelo, siendo sus hermanos, han pisado aquellas regiones para llevar la idea de la abolición de los esclavos. Como presidente de la «Sociedad Abolicionista», saludó en los viajeros á los agentes de la redención del siglo XIX y recordó su testimonio en favor de las buenas cualidades de los negros que en el África encontraron.

Concluyó diciendo que veía en ellos á los hombres de la constancia, y brindó saludando al reino lusitano y al mundo de los héroes, que es para vosotros (Capello é Ivens) Portugal y para nosotros España.

El Sr. **Marqués de Valdeiglesias**, en representación de la prensa, trajo á la memoria, al re-

cordar el poder formidable de ésta, aquellos tiempos en que los trovadores iban de castillo en castillo, narrando las proezas de los paladines, sin más recompensa que una sonrisa de la altiva castellana.

Hoy millares de hojas llevan en seguida la noticia de los grandes hechos y pueden decir que España, descubriendo un mundo y llevando á millares de conciencias la civilización y la fe, es la llamada á enaltecer las glorias de los exploradores portugueses, á quienes saluda la prensa, deseando que las banderas de las dos naciones puedan marchar siempre unidas en defensa de la justicia y del derecho.

El Sr. **Coello**, presidente de la «Sociedad Española de Geografía Comercial», dió las gracias al representante de Portugal, al Gobierno español y á las sociedades que se habían adherido al acto que se celebraba, homenaje bien merecido por los célebres viajeros del vecino país, que han resuelto problemas interesantísimos, no sólo para Portugal, sino para España, á la cual no puede ser indiferente nada que al África se refiera.

Con este motivo, expuso cuánto mayor fuera nuestra fortuna si hubiésemos trabajado de mancomún españoles y portugueses para conquistar y repartirnos el África y dominar el Mediterráneo, en vez de sostener luchas por los dominios de América y Oceanía; y terminó brindando por las Sociedades de Geografía de Lisboa y Oporto, y haciendo votos porque Portugal haga efectiva su soberanía en los territorios visitados por los Sres. Capello é Ivens.

El Sr. **Ivens**. Fué su brindis notabilísimo, grandilocuente, lleno de ideas y nutrido de pensamientos generosos. Sentimos en el alma no poder transcribirle. El infatigable viajero, que posee todas las cualidades de los verdaderos oradores, expresó su profunda gratitud por las demostraciones de que había sido objeto, manifestando que cuando volvían de África tras larga y penosa fatiga, figurábanse, en efecto, recibir los aplausos y los abrazos de sus compatriotas; pero no podían ni soñar siquiera con las oleadas de entusiasmo y de cariño de sus vecinos, y menos con el camino de rosas que habían recorrido desde su entrada en la simpática España. El Sr. Moret abrazó al ilustre viajero, que fué repetidamente aplaudido.

El Sr. **Mendes Leal**: Señoras y señores: Permitidme y perdonadme si me atrevo á levantar mi débil voz en vuestra hermosa lengua, ilustrada por tantos insignes escritores, antiguos y modernos, enaltecida por tantos prodigiosos oradores, ausentes y presentes, que no necesito nombrar porque su fama los nombra. Audacia grande es la mía, lo sé, pero esos que vosotros celebráis, mis preciados compatriotas, me invitan á la audacia; y, por eso mismo que es audacia, os la afito breve y sencilla,

que esos también me han dado el ejemplo de la modestia.

La voz elocuentísima que empezó estos brindis, hizo brillante mención de Camoens. Esa elocuentísima voz será en este momento mi inspiradora. Si el mayor de los épicos portugueses, con sus y nuestros *Lusiadas*, que siendo epopeya permanecieron historia, tan prontamente universalizó su gloria; es que la potente musa camoniana, al paso que fué la más elevada y completa expresión del sentimiento nacional, respondió también al pensamiento universal de su época.

Análogo resultado y análogo fenómeno se manifiesta hoy en Portugal y fuera de Portugal. Vuelven nuestros intrépidos exploradores de sus trabajos, cuyos inmensos peligros se adivinan y ellos callan; vuelven trayendo las primicias de los nuevos descubrimientos y con ellas la más concluyente y auténtica alegación, la contestación más honrada á toda clase de injusticias; vuelven los extenuados viajeros y en la unanimidad del más espontáneo entusiasmo, un pueblo entero, sin distinción de clases ni de partidos, con su amado Soberano y el Gobierno de la nación á la cabeza, sale á saludarles. Y los regios actos y la palabra regia expresan lo que siente el corazón del país.

En seguida se alborozaba esta tierra generosa, que aprecia todos los grandes hechos porque no hay gloria que pueda envidiar. Y S. M. el Rey D. Alfonso XII, y su Gobierno, con exquisita galantería, envían altas distinciones á esos osados exploradores, vanguardia de la civilización y de la religión, que en distintas direcciones han sido precedidos de otros y de otros serán seguidos: nuestro pasado lo ha probado en cuatro siglos; nuestro presente, bien lo presenciáis, lo atestigua en empresas repetidas. Han ejercido aquí esta lisonjera iniciativa los altos poderes del Estado; y luego los Institutos y Corporaciones de la Marina, del Ejército, de la Ciencia, de las Letras, de las Artes, del Comercio,—las fuerzas vivas de esta, como de todas las naciones—movidas de un general y acorde impulso en obsequio de nuestros nuevos descubridores, los invitan con frases afectuosas á venir á esta hospitalaria capital; y salen á saludarles; y se empeñan en vitarlos; y porfían en alabanzas con las magníficas voces de la elocuencia y de la poesía, hijas predilectas del suelo español!

¿No indicará esto, señores, que hoy como en el siglo XVI, maravilloso siglo tan fecundo en portentos, la idea de las empresas descubridoras, bien que dirigida por otros móviles, vuelve á impulsar las actividades y los heroísmos? Y si, en verdad, así debe considerarse, ¿qué es en su esencia esta idea renaciente sino la glorificación de las grandes hazañas realizadas, de los grandes acometimientos llevados á

cabo por los dos reinos peninsulares, Portugal y España?

Innecesario es decir más, que todo lo dicen los aplausos prodigados á mis ilustres compatriotas, que el éxito coronó.

Y porque son tantos los favores recibidos, y por tal manera han sido realzados de infatigable cariño, me apresuro á agradecerlos, interpretando los sentimientos de mi Gobierno y de mi patria, en su nombre y en nombre de la Sociedad de Geografía de Lisboa, que me confió ese encargo juntamente con los bravos oficiales de nuestra armada, Sres. Neves Ferreira y Guillermo Capello, hermano del valiente explorador del mismo apellido; encargo tan honroso, que no podía declinarlo, aunque en mi parecer nadie mejor que los propios exploradores representan el pensamiento y la acción de aquella Sociedad.

Brindo, pues, en manifestación de profundo agradecimiento á todos y á cada uno! Brindo respetuosamente por SS. MM. CC. y por su Gobierno, tan brillantemente aquí representado! Entre las banderas de las dos naciones, que en este recinto por todas partes veo enlazadas simbolizando su coexistencia en fraternal abrazo, legítimo y sincero! Brindo por todas las beneméritas corporaciones que han cooperado en manifestaciones tan amistosas! Brindo por la prensa madrileña, cuyo órgano en esta reunión, su natural representante, la ha acreditado tan cortés como elegante y tan prestante cuanto benévola! Gratísimo brindo á los activos y prestigiosos intérpretes—intérpretes por palabras y por obras—de ese delicado sentimiento que, honrando á estos nuestros distinguidos compatriotas, en sus personas honran á mi patria! Brindo, en fin, por la gloria, por la grandeza, por la prosperidad de España, tan digna de prosperidad cuanto es resplandeciente su historia!

Una palabra y concluyo. Temeraria ha sido mi excursión por los riquísimos dominios de vuestra lengua: no la atribuyáis, os lo ruego, no la atribuyáis á ostentación vana, sino á justa deferencia.

El Sr. **Moret** cerró el período de los brindis con uno muy entusiasta y brillante, en que, al par que lamentaba la ausencia del Sr. Castelar, privado de asistir por impedírselo repentina indisposición, hizo el resumen de las ideas emitidas por todos los oradores, diciendo que el banquete representaba al progreso luchando con la barbarie; pintó á grandes rasgos las privaciones sufridas por los Sres. Capello é Ivens; dedicó un sentido recuerdo á los sabios y exploradores que no lograron llegar á la posteridad el fruto de sus trabajos, y encareció la importancia de este nuevo descubrimiento, considerando los inmensos bienes y glorias á que pueden estar llamados en el porvenir los países explorados por los dos distinguidos viajeros.

Señaló dos puntos abiertos aún á las exploraciones de los viajeros: la parte Norte y Oeste de África, donde se hallan nuestras posesiones en aquel continente. Agradeció á todos, y particularmente al ejército y la marina, á las corporaciones allí representadas y á la prensa, el concurso que habían prestado á las Sociedades Geográficas, y terminó diciendo:

«Colocado entre el representante oficial de la nación portuguesa y el representante de la energía y audacia lusitanas, no debemos concluir sin que la última palabra que resuma nuestras impresiones esta noche, sea: ¡Viva D. Luis de Portugal!»

Contestado este viva por la concurrencia, se levantó la sesión á las once y media, á los acordes del himno nacional portugués, ejecutado por la orquesta.

Todos los discursos fueron muy aplaudidos, siendo verdaderas ovaciones las que el público tributó á la mágica palabra del Sr. Pidal, á las sinceras frases del general Salamanca, á la grandilocuente y profunda oración del Sr. Labra, á los votos fraternales hechos por el Sr. Mendes Leal en su simpático y correctísimo brindis, al brillante discurso del Sr. Ivens y al resumen inimitable del señor Moret.

Durante el banquete, el Sr. Méndes Leal recibió el siguiente telegrama:

«A la ciencia, al ejército, á la marina y al comercio de la pundonorosa España, saluda y agradece la Sociedad de Geografía de Lisboa, felicitándose de tener á V. E. por intérprete.»

La carta del Sr. Castelar, que el presidente leyó al comenzar su hermoso discurso-resumen, es muy afectuosa para los exploradores, de cuyo paso por Madrid ofrece dar cuenta en las publicaciones americanas donde colabora.

El desfile no fué menos brillante que la fiesta. Véase cómo lo describía el periódico *La Epoca*:

«A las once y media empezó: la calle de la Libertad y del Arco de Santa María, cuajadas de carruajes, parecían el camino de una grandiosa recepción regia. El Sr. Ivens salió acompañado de los señores Pidal, Pezuela, Moret y general Ibáñez. No ocultaba su profundísimo reconocimiento por las muestras de cariño que él y su colega Capello habían encontrado en nuestro país. Preciso será—decía á un amigo nuestro—que volvamos de África y traigamos nuevas ideas, y pasemos más rudas fatigas, para gustar otra vez las dichas inefables de este pueblo generoso y amigo.»

La prensa diaria, con unanimidad absoluta, ha publicado extensas y entusiastas reseñas del banquete del día 26, considerándolo como la más brillante demostración que podía hacerse en honor de los heroicos exploradores.

Despedida.

El día 27 en el expreso de la seis y media, salieron para Paris los ilustres exploradores.

Aunque los periódicos, al anunciar la partida, habían equivocado la hora, los andenes de la estación del Norte se vieron ocupados por numerosa representación de la sociedad madrileña que quiso despedir á los viajeros, rindiéndoles un último tributo de admiración y simpatía. Allí estaban el ministro plenipotenciario de Portugal y señora, el señor Moret, presidente de la Sociedad Geográfica de Madrid, el Sr. Coello, presidente de la de Geografía Comercial, todo el personal de la Legación portuguesa, los Sres. Vidart, Ferreiro, Torres Campos, Ortiz, el director de *El Globo* y otros muchos.

Antes de subir al departamento que les estaba reservado, los Sres. Capello é Ivens conversaron con muchos de los concurrentes, manifestando su gratitud por el recibimiento que España les ha hecho.

Al partir el tren, los célebres viajeros fueron saludados con el mayor entusiasmo.

PORTUGAL EN ÁFRICA.

EN EL ZAMBESE.

La Sociedad de Geografía de Lisboa ha dirigido á las academias y centros científicos del extranjero la siguiente comunicación, debida á la pluma del distinguido geógrafo D. Luciano Cordeiro, la cual contiene una relación sumaria de los resultados conseguidos en su viaje por los Sres. Capello é Ivens.

«Muy señor mío y estimado colega:

»Conoce ya V. S. la llegada á Lisboa de nuestros eminentes exploradores en el Africa central y oficiales de la marina portuguesa Sres. Hermenegildo Brito Capello y Roberto Ivens. Desde el jefe del Estado hasta el más oscuro ciudadano, el país los ha acogido con tales trasportes de júbilo y entusiasmas ovaciones, como nunca se habían hecho á viajeros

africanos en Europa. El pueblo portugués ha aprovechado esta coyuntura para protestar, á la faz del mundo y de la historia, contra las calumnias y la mala fe con que ciertos aventureros y negociantes, heridos en sus intereses egoístas, se empeñaron en desorientar á la ciencia, á la opinión y á los gobiernos, inspirándoles injustas prevenciones contra la acción histórica, humanitaria y civilizadora de Portugal en Africa.

»Haciendo á los ilustres exploradores y hombres de ciencia una recepción verdaderamente triunfal; invocando la tradición de nuestros grandes navegantes y de nuestros numerosos exploradores africanos; envolviendo á nuestra modesta Sociedad de Geografía en sus honrosos y entusiastas aplausos,—el pueblo portugués ha afirmado una vez más su voluntad irrevocable de proseguir la conquista pacífica y humanitaria del continente negro para la civilización y el comercio de Europa. Estamos seguros que este suceso regocijará á cuantos se interesan honradamente en la grande obra que ennoblece á nuestro siglo. Hé aquí por qué tenemos el gusto de transmitir á V. S. la siguiente sucinta noticia:

»Los Sres. Capello é Ivens están preparando el libro que ha de referir con gran extensión y pormenor sus trabajos, estudios y descubrimientos. Como complemento á mi comunicación anterior, puedo informar á esa Sociedad que entre aquellos estudios descuellan: la rectificación del curso del *Cunene* (equivocadamente llamado *Nourse River* en las cartas inglesas);—la determinación del *Cuarrai* y de su enlace con el *Cubango*, é igualmente de la interesante hidrografía de la *Handa* y del *Alto Vampo*;—el estudio del *Cubango* desde el paralelo 15° hasta el 17° y sus afluentes orientales;—la determinación de la cuenca del *Alto Zambese* en *Libonta* y del curso medio y superior del *Cabompo*;—el descubrimiento del *Cambai*, brazo oriental del *Alto Zambese*;—el estudio de los orígenes del *Lualaba* y del *Luapula*, así como la hidrografía septentrional del curso medio é inferior del *Zambese* y la identificación del *Luenque* y del *Cafucué*.

»Los trabajos de nuestros exploradores determinan directa ó indirectamente las relaciones entre las cuencas del *Zaire* (Congo) y del *Zambese*, y los orígenes de estos dos ríos. Los datos que han reunido acerca de la región del *Banguelo*, modifican los conocimientos actuales y confirman ciertas indicaciones portuguesas antiguas. *Semper aliquid novi ex Africa*. El gran lago de los mapas modernos es sustituido por una zona pantanosa que enlaza dos lagos menores, el *Banguelo* al Norte y el *Bemba* al Sur. El curso del *Zambese* debe ser rectificado en una extensión de muchas millas. Igualmente se ha de hacer derivar hacia el Sur y sobre el *Zambese* de la planicie central, la *Muchinga*, designada impropia-

el nombre de *Sierra de Muchinga*. Los *Lualabas* de Webb y Young reciben también el golpe de gracia. Las observaciones y los estudios meteorológicos, geológicos, etc., son asimismo de primera importancia.

»No encierran menos interés los informes políticos que han recogido. Ciertos aventureros blancos del Sur, designados por los indígenas con el nombre de *Mu-Cuas*, son detestados y temidos en el Alto Zambese por sus frecuentes incursiones de carácter esclavista; mientras que los súbditos del *Muene Puto* (el rey de Portugal) encuentran por todas partes el respeto y cariño tradicionales, según tuvieron ocasión de persuadirse nuestros dos exploradores, con solo declarar á los indígenas el objeto de su viaje y asegurarles que no eran *Mu-Cuas* (probablemente boers é ingleses de la frontera).—Uno de los reyes más poderosos que encontraron en su travesía es el *Muchiri*, que impera actualmente en toda la antigua *Catanga* y en la *Garanganja* (el mercado indígena más importante de toda la región cruzada por ellos). La mujer favorita del *Muchiri*, á quien domina por completo, es una mulata, hija de un portugués, llamada *Maria Lina da Fonseca*. El rey mismo se hace titular *Muchiri Maria II*, en memoria de nuestra Reina doña *Maria II*, madre del soberano reinante. Este mismo hecho se repite en otros Estados africanos, donde la tradición del prestigio y de la supremacía de nuestro país se halla igualmente arraigada.

»En breve tendrá V. S. ocasión de reconocer la inmensa importancia científica, comercial y humanitaria de la exploración llevada á cabo por nuestros ilustres consocios, no obstante las infinitas dificultades y peligros con que han tenido que luchar. Su único fin ha sido servir á la causa de la civilización y de la ciencia, y no fué nunca otro el objetivo de las exploraciones africano-lusitanas regularmente organizadas.

»Aprovecho la ocasión para comunicar á V. S. que acabamos de recibir un telegrama de Africa, en que se nos participa que á consecuencia de un tratado celebrado entre el rey de *Dahomey* y el gobernador portugués de *Santo Thomé y Príncipe*, aquel soberano ha abolido los sacrificios humanos que estaban en uso en su reino. A cambio de esta promesa y por instancias del mismo monarca, se ha establecido el protectorado portugués en toda la costa de *Ajudá*, desde *Cotonum* hasta *Pescaria*. Este hecho viene á destruir una calumnia grosera, recientemente propagada, que imputaba al Gobierno portugués la responsabilidad de ciertos actos de esclavitud ejecutados en *Dahomey*. Los delegados portugueses rescataron á los esclavos condenados á los sacrificios tradicionales del país, á cambio de algunos regalos, y después de declararlos libres, los

colocaron bajo la protección de la ley y de la bandera de Portugal, que no admite ni consiente en parte alguna la esclavitud. Algunos de esos negros fueron contratados para trabajar en S. Thomé, bajo la vigilancia de la autoridad local.

»Soy de V. S. con la más distinguida consideración, etc.—Sociedad de Geografía de Lisboa, 10 de Octubre de 1885.—*El secretario perpetuo*, LUCIANO CONDEIRO.»

* *

La notable revista de Lisboa *As colonias portuguesas* aboga calurosamente por la ocupación inmediata de la vastísima cuenca del Zambese. En un artículo firmado por el cartógrafo Antonio Augusto d'Oliveira, dice: «Es necesario y urgente que el Gobierno haga reconocer y asegurar el camino que, á juicio de Capello é Ivens, debe ser la ruta comercial entre Angola y Mozambique; que se deslinde y ocupe definitivamente las dos provincias por el lado del Sur, que es donde más amenazadas se hallan, cosa que no extrañará quien recuerde que los territorios de Benguela y Mossamedes (en Angola) y los que median entre el Zambese y el Limpopo (en Mozambique) son perfectamente aptos para la colonización europea y de una gran fertilidad; es preciso, por último, que se fomenten y auxilie por todos los medios la emigración de familias portuguesas á las regiones sanas del Sur de Angola y Mozambique. La vía indicada por Capello é Ivens para el enlace comercial de Angola y Mozambique, no es la que siguieron ellos: esta es penosa y no tan directa; la otra, por el contrario, parece ser fácil y más breve. Partiendo de Angola, esa vía se dirige por el Bié al Lialui; sigue directamente al Zumbo, por el río Cafué, y después á Quilimane por Tete y por el Chiré; su longitud vendrá á medir 3.000 km., y dicen que una gran parte la constituyen ríos navegables, tales como el Lungo-é-Ungo, Cafué, parte del Zambese y el Chiré. De los dos primeros, sólo por referencias de los indígenas se sabe que son navegables, siendo urgente por esto reconocerlos, y caso de que resulte cierto, enlazar el primero con Angola por medio de una carretera ó por una prolongación del ferrocarril de Ambaca ó de otro que se construya al Sur de la provincia, y el segundo con el Lualai por medio de una carretera ordinaria. Tocante á los otros dos ríos, conocemos mejor sus condiciones navegables; pero también es preciso estudiar el modo de enlazar á Tete con Quilimane, utilizando el Chiré, por ser difícil en este trayecto la navegación del Zambese, y averiguar el modo como podría franquearse el obstáculo que oponen á la navegación los rápidos ó cachones de Quebrabassa. Hecho esto, y ocupados los puntos que se juzguen más convenientes para la seguridad del

camino, se habrá dado un gran paso para extender nuestra influencia á toda la cuenca del Zambese y poder crear en ella más adelante un imperio portugués, con más razón y con más derecho de los que ha tenido la pseudo civilizadora Asociación Internacional para declarar suya toda la cuenca del Congo; y habremos honrado dignamente los trabajos de todos nuestros exploradores.»

En otro artículo valiente y patriótico de la redacción, que aplaudimos con toda nuestra alma, dice: «La travesía de Stanley hizo el Estado Libre del Congo; la travesía de Capello é Ivens funda la nueva provincia del medio y alto Zambese. La travesía de Stanley, hija del acaso y dirigida por la corriente de un río caudaloso, fué el fundamento único para crear un Estado en el centro del África ecuatorial: la travesía de Capello é Ivens, enlazando las provincias de Angola y Mozambique, es fundamento seguro para crear una nueva provincia en el medio y alto Zambese. La travesía de Stanley se hizo á mano armada, como un viaje de conquista, viaje de tribu contra tribu, imponiéndose por la fuerza; la travesía de Capello é Ivens, al revés, se dirige á la exploración de las fuentes de los grandes ríos, se realiza sin disparar un solo tiro, no es travesía de conquista; tiene por guía únicamente la ciencia. Esa travesía se admira más cuanto más se estudia, y sería crimen de lesa nacionalidad si la relegáramos al olvido, como hemos hecho con tantas otras. No se trata ya ahora del hecho heroico de dos portugueses ilustres; se trata de un acontecimiento nacional, que imprime carácter y salva ó pierde á un pueblo entero... La nación ha comprendido que si nos arrebataron las tierras de Duarte Lopes y Diogo Cam para darlas á Stanley, no se consentirá nunca que nos arrebaten las tierras que nos han dado Capello é Ivens.»

* *

Algunos periódicos portugueses, el *Commercio de Portugal*, la *Revolução de Setembro*, y otros, estimulan la iniciativa de los comerciantes de su país para que consoliden la obra de Capello é Ivens y la hagan fecunda para Portugal. Hé aquí, en resumen, su pensamiento.

Los dos citados exploradores van á marcar en su mapa de Africa los lugares más á propósito para el establecimiento de estaciones comerciales y civilizadoras; Europa entera podrá estudiarlo; si el comercio portugués no aprovecha la lección, el de otros países se apresurará á aprovecharla. No hay minuto que perder.—Las estaciones comerciales que funde, pueden ser al principio establecimientos experimentales, modestos, de poco gasto, y en su mayor parte, se costearán á sí mismas.—Si entre el comercio de Lisboa y el de Porto surge una emulación saluda-

ble, pueden distribuirse la obra, encargándose el primero de la línea de estaciones entre Ambaca y Cazembe, y en su día hasta el Nyasa y por el Chiré hasta el Zambese, y el segundo de la línea del Bié hasta Libouta y la Zambesia.—El Estado debe patrocinar la empresa; la estación comercial puede ser al propio tiempo la estación civilizadora, con gran economía para el Estado (que ha de mantener en ella un misionero y un representante político) y poderosa cooperación para el comercio.

* *

El ilustre ministro de Marina, Sr. Pinheiro Chagas, trata de crear una serie de estaciones civilizadas en el camino comercial que Capello é Ivens han trazado en el mapa de Africa, para enlazar las dos provincias de Angola y Mozambique; y aún hemos oído decir que uno de aquellos dos viajeros se halla encargado ya, oficialmente, de formular el proyecto de instalación.

El pensamiento de fundar estaciones civilizadas en Africa fué iniciado por el Sr. Julio de Vilhena, ministro de Marina hace cuatro años. Con fecha 18 de Agosto de 1881 se decretó el establecimiento, en lugares que serían oportuna y convenientemente estudiados, de estaciones, provisionales ó permanentes, de civilización, protección y comercio, con objeto de auxiliar y proteger á los viajeros, instruir á los indígenas en la agricultura, promover la colonización, proteger las factorías y depósitos, ensayar cultivos, vulgarizar la lengua portuguesa y redactar el diccionario y la gramática de los indígenas, llevar á cabo exploraciones científicas, etc. Al efecto, se votó en los presupuestos generales una partida de 50.000.000 de reis. Desgraciadamente, esta cantidad, que se viene pagando hace ya tres años, ha sido destinada á cubrir gastos extraordinarios que nada tienen que ver con la geografía, y las estaciones están todavía por fundar.

Al resucitar ahora el Sr. Pinheiro Chagas tan patriótico pensamiento, ha emprendido un camino demasiado largo quizá y de resultados muy problemáticos, para arbitrar los recursos necesarios. Se dice que ha dirigido una circular á los gobernadores civiles de las provincias, recomendándoles que promuevan entre sus administrados suscripciones públicas con destino á la fundación de estaciones civilizadoras en el alto y medio Zambese. Portugal ha suministrado ya, en forma de tributo, cerca de un millón de pesetas para llevar á cumplida realización ese proyecto; y no nos extrañaría que las suscripciones ahora no produjeran el resultado apetecido. Lo que procede, por el momento, es echar mano del presupuesto antes de que ningún extranjero tenga

tiempo de preparar en el Zambese, ó en el Nyasa, ó en el Limpopo, una sorpresa semejante á la del Zaire. Así lo piensa, de seguro, el talento previsor del Sr. Pinheiro Chagas.

EN EL CONGO.

La provincia africano-portuguesa de Angola, en el África occidental, se componía, hasta hace pocos meses, de tres *districtos*: Angola (capital, San Pablo de Loanda); Benguela (San Felipe de Benguela), y Mossamedes (Mossamedes). En el corriente año se ha creado otro más, con los territorios de las riberas del Zaire ó Congo cuya pertenencia había sido disputada á Portugal y se le ha reconocido últimamente en la Conferencia de Berlín. El nuevo distrito se denomina del Congo, y el ministro de Marina se está ocupando en organizar las autoridades que han de gobernarlo.

Su capital será Cabinda, población enclavada en el pequeño territorio que Portugal logró salvar de la rapacidad del llamado Estado Libre, á la derecha del río Zaire; y está indicado para gobernador el simpático y valiente capitán Sr. Guillermo Capello (hermano del ilustre explorador), á quien hemos tenido la fortuna de conocer en Madrid el mes pasado, como representante de la Sociedad de Geografía de Lisboa. Desde Madrid salió para Londres, París y Bruselas, con objeto de adquirir el material necesario para la instalación del nuevo gobierno.

Parece que se establecerá, además, un *chefado* en San Salvador, capital del imperio del Congo.

* *

Respecto de los demás territorios del Congo, á que Portugal tuvo que renunciar en la Conferencia de Berlín, y que fueron adjudicados á la Asociación Internacional Africana, ocurre un fenómeno muy curioso y digno de ser observado y meditado: los indígenas protestan de su adhesión á Portugal, reivindicando su libertad personal y su autarquía política á la faz de Europa, que no había contado con esta sorpresa, y amenazando con acudir á la fuerza si pronto no se arria el pabellón del Estado Libre; los viajeros belgas unen sus protestas contra la Asociación, no obstante ser compatriotas de ella, á las de los indígenas del Zaire; y los factores extranjeros establecidos en aquellos mismos territorios, invocan la protección de las autoridades portuguesas y no la del flamante Estado Libre.

A continuación reproducimos la protesta que los príncipes soberanos del Zaire han dirigido al rey de Portugal, y cuya trascendencia no escapará seguramente á la penetración de nuestros lectores:

«Señor:

»Los reyes y los príncipes de Boma y de sus dependencias en el Zaire, abajo firmados, acuden humilde y respetuosamente á los piés de V. M., á fin de exponerle las circunstancias aflictivas y dolorosas que están atravesando.

»Nadie ignora que nuestros antepasados se consideraban súbditos portugueses, y nosotros hemos vivido siempre bajo la protección del Gobierno de V. M. Nuestros puertos han sido visitados constantemente por los buques de guerra de Portugal, y nos han agradado sobremanera las visitas de sus comandantes y demás dignos oficiales.

»Cuando nuestra posición modestísima permitía vislumbrar un porvenir halagüeño, un sombrío nublado ha venido á perturbar nuestras costumbres y nuestra vida tranquila y á entenebrecer nuestros corazones. De todas partes nos llega un rumor que nos dice: «la Asociación Internacional es vuestra protectora, y la dueña de vuestros derechos de soberanía.» Pues bien, nosotros, reyes y príncipes, somos absolutamente libres, y esta razón es tan fuerte en el derecho admitido en nuestros Estados, como la razón que nos hace rechazar en absoluto la protección de dicha Asociación, á la cual consideramos como nuestra mayor enemiga.

»El poder de las grandes potencias civilizadas no puede ni debe, por humanidad, controvertir nuestros derechos de libertad, sacrificando millares de vidas en obsequio de una Asociación que, en vez de civilizar, desmoraliza, como lo prueba todo cuanto hace.

»Protestamos, pues, contra toda ocupación que no sea la de Portugal.

»Protestamos asimismo contra el Gobierno portugués. 1.º Por no haber ejecutado el tratado que celebró con nosotros en Enero de este año; así como también porque, sin motivo justificado y sin oírnos, ha transferido nuestros derechos de soberanía á la Asociación Internacional, constituyéndose por este hecho en único responsable de nuestras vidas y de nuestras haciendas. 2.º Por haber consentido que ocupara violentamente nuestros territorios la Asociación Internacional, adversaria nuestra, con la cual no hemos tenido ni tendremos nunca relaciones de amistad.

»Protestamos igualmente contra la colonia portuguesa, cuyos individuos, verdaderos instrumentos engañosos, valiéndose de las relaciones de amistad que los ligaban á nosotros, abusaron de nuestra buena fe y de nuestra ignorancia, llevándonos al mercado como si fuéramos esclavos.

»Llenos de remordimiento, dicen ahora: la Asociación tiene razón, puesto que ha comprado territorios, y por consiguiente, es la única propietaria de ellos.

»Eso no es exacto. La Asociación Internacional no ha comprado ni nosotros le hemos vendido territorios ni derecho alguno de soberanía. Es verdad que nos hizo firmar engañosamente un papel, abusando de nuestra ignorancia, diciéndonos que tenía por objeto evitar que ningún colono secuestrase «negros de comercio.» Este documento falso es el que ha tenido el valor de presentar á las personas más dignas y más ilustres de Europa, como una prueba de su astucia; y ese documento ha sido aceptado y tomado en consideración, siendo así que no tenía ningún valor!

»Cumplido este deber, nos proponemos pedir cuentas á la colonia portuguesa, cuyos individuos lograron engañarnos, fingiendo bondad y cariño, mientras nos precipitaban en el abismo donde nos han abandonado á los furores de la Asociación Internacional...

»Para impedir las usurpaciones de ésta, disponemos de 200.000 fusiles...

»Únicamente el Gobierno de Portugal puede conjurar el conflicto inminente, ocupando inmediatamente el país por medio de representantes especiales, según está convenido en el tratado que se ajustó en Enero último... Empuñamos en nuestras manos el pabellón portugués: él es la luz de nuestros Estados; el único que reconocemos; el único á quien debemos respeto y obediencia; el único que garantizará la vida, la tranquilidad y la paz á muchos miles de personas. Suplicamos al Gobierno de Portugal que tome en consideración cuanto acabamos de exponer.

»Dios guarde á V. M. Fidelísima, Dom Luis I, rey de Portugal!

«Zaire-Boma, 8 de Julio de 1885.—Ne-Cuco, Ne-Cuca, Ne-Corado, Ne-Pereira, Ne-Décula, Ne-Chande, Ne-Futla, Ne-Neivela, Ne-Chimovango, Ne-Chenque, Ne-Chinque, Ne-Sumbo, Ne-Vumo, Ne-Sunde, *reyes*; Ne-Vinda, Ne-Calemo, Ne-Samona, Ne-Macaya, Ne-Chobo, Ne-Juca, Ne-Manhone, Ne-Juca Bamba, *príncipes*.»

*
*
*

Como fundadores del llamado Estado Libre del Congo, los belgas son testigos de mayor excepción en todo cuanto al mismo se refiere. No pueden ser sospechosos de trabajar en desprestigio de lo que, en apariencia al menos, es una obra nacional y punto de partida para la creación de una gran Bélgica africana. Pues bien; los belgas, los viajeros belgas sobre todo, son hoy los enemigos más acérrimos de dicho Estado Libre. ¿No indica este solo hecho la existencia en él de algún elemento extraño á la Asociación Internacional Africana, y anti-

pático, no sólo á los indígenas, sino también á los europeos establecidos en África, con la sola excepción, quizá, de los alemanes?

Cuando el *Mémorial Diplomatique* publicó la protesta de los régulos del Zaire, ciertos periódicos belgas, á los que no sin alguna razón se supone muy bien relacionados en Berlín, trataron de atenuar el efecto producido en la opinión pública por aquel importante documento, quitándole importancia con argumentos especiosos. Entonces, un explorador belga de los más distinguidos, y á cuyos viajes en el África ecuatorial debe mucho la ciencia, M. Adolfo Burdo, dirigió al periódico de París, *Le Matin*, una carta concebida en estos términos:

«Sr. Director: Algunos periódicos miran con desdén la protesta que han dirigido los reyes del Zaire al de Portugal contra las maniobras de la «Asociación Internacional Africana.» Se trata de pueblos que hace 400 años viven en comunidad de ideas, de costumbres y de religión con los portugueses; que desde 1491 tienen en San Salvador soberanos nombrados por la corona portuguesa; que están de tal suerte identificados con Portugal, que hablan el portugués, puesto que todas las transacciones en el Congo están en manos de portugueses; ¡y se les niega el derecho de protestar contra el absurdo tratado de Berlín, que, sin consultarlos antes, vino á entregarlos á merced de media docena de individuos, el más hábil de los cuales no hubiera sabido hace diez años indicar en un mapa de África las bocas del Zaire!

» ¡Se extraña que los príncipes congolenses apelen á sus protectores naturales, á los que hace siglos los conocen, protegen y dirigen! ¡Y se dice de antemano que semejante protesta carece de valor, porque los fallos de la Conferencia de Berlín son irrevocables! ¡Y precisamente en el momento en que, junto á los Balkanes, se rompe victoriosamente el tratado de 1878 y se invoca el valor del de 1884! La Rumania necesitó siete años para conquistar su independencia, pero no necesitan tanto tiempo los negros para relegar al cesto de los papeles inútiles, los protocolos de Berlín.

» La protesta de los reyes del Congo ha sido la señal de esto, así como la matanza de blancos en el alto Congo fué la primera advertencia. El que siempre vientos, recoge tempestades. Si algún día asistimos á las *visperas* congolenses, será porque lo hemos querido. Y no se diga que la «Asociación Africana» no trata á esos pueblos como esclavos... Tengan cuidado; todo esclavo que rompe sus cadenas tiene siempre razón, y conozco bastante á los pueblos africanos para poder profetizar que no se sujetarán nunca á la monarquía híbrida que se les ha impuesto en Berlín.

» Fieles á nuestro humanitario programa, á ese

programa á que la «Asociación Internacional Africana» ha hecho traición, convirtiéndose en empresa mercantil y particular, nosotros, los viajeros africanos, levantamos acta de la protesta de los reyes del Zaire y aseguramos que dicha protesta no será inútil. Convocaremos, si es preciso, un Congreso adonde concurren todos cuantos han luchado con sus exploraciones, sus escritos ó su palabra por la gran obra africana, y someteremos á ese tribunal humanitario el caso de los pueblos congolenses violentados, sometidos contra su voluntad á un régimen que detestan; sabremos hacer valer sus legítimas reivindicaciones y hallaremos el medio de hacer triunfar el derecho que tienen á la independencia y á la libertad.—*Adolfo Burdo.*»

* * *

A la protesta autorizadísima del Sr. Burdo, hay que añadir otra no menos importante: la del *Moniteur du Congo*, periódico redactado por los oficiales belgas que estuvieron en dicho país al servicio de la «Asociación Internacional Africana.» Los párrafos que á continuación trascribimos tienen, por lo tanto, el carácter de una protesta colectiva de los viajeros de dicha nacionalidad en el Zaire ó Congo:

«Hé aquí, dice el *Moniteur*, el resultado de toda la farsa congolense: henos aquí, á los belgas, despreciados y odiados en África, como lo han sido todos los usurpadores y todos los tiranos. A nosotros, hijos de 1830, descendientes de Artabelle, de Marnix, de Sainte Aldegonde, acusados de forjar hierros para la esclavitud! Sobre nosotros recae el odio y el desprecio que media docena de traficantes atrajeron sobre su cabeza...

» Hé aquí el primer resultado de la culpable complacencia y de la vergonzosa cortesía de nuestros ministros y de nuestros representantes ante las regias fantasías congolenses. Se juzgó á Bélgica fuera de esta especulación aventurera; porque había gritado muy alto:—Ni un escudo, ni un soldado; y hé aquí que la negociación congolense comprometió la neutralidad belga...

Descubre luego el verdadero propósito del príncipe de Bismarck al apoyar con todas sus fuerzas la formación del Estado Libre del Congo, con estas palabras: «Caminamos á pasos agigantados á una catástrofe. Todos saben lo que ocultan las complacencias de Bismarck con el rey de Bélgica. El nuevo trono congolense, sustentado por los cañones Krupp, indemnizará, sin duda, algún día al rey Leopoldo de la pérdida de Bélgica convertida en provincia alemana. Porque, por el camino que llevan las cosas, hemos de llegar á indisponernos con todas las potencias europeas. La Asociación Internacional Africana,

con sus bajezas en Berlín, nos atrae la animosidad de Francia, y las ambiciones de esos colosos *fantasistas* nos indisponen con Inglaterra y provocan la hostilidad de Portugal...»

«En nombre de cuanto hay de honrado, digno é independiente en Bélgica, protestamos con los reyes y príncipes congolenses contra la usurpación de que son víctimas; y negamos el título de compatriotas á los autores é instigadores de este atentado. Sabemos que esos pueblos del Congo viven hace cuatro siglos en comunidad con los portugueses, y nos parece justa su protesta contra la usurpación de un puñado de aventureros, siniestros explotadores que deshonoran y envilecen el nombre belga, cubriendo con él una obra de opresión y de iniquidad.

»Podemos asegurar á Portugal que la gran mayoría de los belgas es hostil á esa empresa, obra tan solo de algunos ambiciosos sedientos de oro y de falsa gloria; y en prueba de ello, recordaremos al Gabinete de Lisboa que á pesar de tantas lisonjeras promesas, de tantos atractivos, de las condecoraciones repartidas á diestro y siniestro, ni un solo industrial serio ha respondido á la voz de los traficantes con uniforme que ensordecen la Bélgica. Á los reyes y príncipes congolenses diremos que hemos levantado acta de su protesta, en la convicción de que algún representante del pueblo belga presentará á la Cámara ese documento, en que un pueblo reivindica la libertad.»

Después de hacer constar que Bélgica no puede llevar á África la odiosa esclavitud que tanto ha combatido, y que el negro tiene derecho como todo hombre á decidir por sí mismo sus destinos, añade el *Moniteur*:

«¿Qué significa (en vista de lo hecho) el dogma de la libertad de los negros, cuyo reconocimiento causó tan grandes sacrificios y tantas ruinas? ¿Será todo esto una comedia? Así es, porque la usurpación ha producido siempre la esclavitud, y hoy, en el Congo, decir belga equivale á decir tirano, negrero y ladrón de territorios.»

«¡Qué glorioso es esto para la patria! ¡Con qué orgullo puede uno llamarse belga en el Congo!... La sangre correrá en el Congo. Pero ¿qué importa la sangre? Los malvados permanecerán en las oficinas del Estado Libre del Congo y harán su negocio. Stranch será general y su gente será rica. Pero el porvenir es amenazador. La protesta de los reyes del Congo es una primera advertencia que precede á la tempestad, y exterminando á los tiranos, los que atentaron contra su integridad nacional, los pueblos del Congo probarán que hay en el corazón humano algo que está por encima de la civilización, que es más sagrado y más invencible: el amor á la libertad.»

* * *

Por si algo faltara en este coro de protestas, debemos añadir una que, por haberse traducido en hechos, nos parece más significativa aún que las anteriores.

Los holandeses poseen en el Congo mayor número de factorías que ninguna otra nación europea; más aún que los ingleses. Hace cosa de un año, en Agosto de 1884, algunos comerciantes portugueses incendiaron varias factorías holandesas establecidas en Boma, esto es, en territorio del llamado «Estado Libre del Congo.» Los indígenas, indignados ante este crimen que, según parece, revistió circunstancias agravantes, persiguieron y capturaron á dos de los criminales; las casas holandesas, á su vez, ofrecieron un premio de 2.000 libras á quien se apoderase de sus personas. No contentos con esto, reclamaron oficialmente la intervención de las autoridades portuguesas, haciendo por completo caso omiso de las del Estado aludido. Y con efecto, el cañonero portugués *Zaire* se presentó en Boma, llevando á bordo las autoridades reclamadas; y gracias á la buena voluntad de todos, los autores del atentado fueron detenidos y conducidos á San Pablo de Loando, con gran satisfacción de los indígenas y de los holandeses, confiados en la justicia de su causa.

¿Se quiere prueba más evidente del prestigio que el nombre de Portugal conserva aún en el bajo Congo y de la confianza que el pabellón portugués inspira? ¿Puede darse mayor contraste entre ese prestigio y esa confianza, y el desprestigio en que ha caído, apenas nacido, el nuevo Estado? Los intereses europeos de más consideración en el Congo reconocen la soberanía de Portugal: ¿con qué derecho han podido desconocerla los diplomáticos de Berlín? Una soberanía que se ha ejercido constantemente y que sigue ejerciéndose aun después de negada y renunciada, tiene raíces tan hondas y descansa sobre cimientos de tal solidez, que la fuerza armada de todas las potencias no ha de tener virtud bastante para destruirla. No se ha dicho todavía la última palabra en esta cuestión; y nosotros no desesperamos aún de ver á Portugal reintegrado en el dominio de la orilla derecha del Zaire hasta los 5° 12' y de la izquierda hasta el Cubango, que le pertenecían de pleno derecho.

EN EL DAHOMEY.

El día 6 de Agosto último se ajustó entre el rey de Portugal y el rey del Dahomey, un tratado, en virtud del cual, coloca éste bajo el protectorado de la nación portuguesa toda la costa marítima de su reino, comprendiendo las ciudades de Cotonum, como última población al Este, Godomey, Avrequete y Ajudá, como puntos intermedios, y la población de Pescaria, como límite Oeste. El tratado fué hecho y firmado en el palacio de Augauzum, distrito de

Gebe, representando al Gobierno portugués el juez Bernardo Meyrelles Leite, y al rey del Dahomey el príncipe Conhundú, heredero presunto de la corona.

Treinta días después llegaba á Ajudá el gobernador de San Thomé para hacer efectivas las condiciones del convenio. La ocupación del territorio se llevó á cabo sin la menor resistencia, á presencia de las autoridades del rey del Dahomey, de los embajadores que con tal motivo delegara y de los comerciantes extranjeros.

Protestaron el agente consular interino de Francia, M. Gaillie, el comandante del aviso francés *Albatros*, fondeado en frente de Cotonum, M. D'Abeville y el teniente de infantería de marina M. Roget, que se decía encargado interino del protectorado francés en Porto-Novo y comandante particular en Cotonum. Refiérense unas protestas á la ocupación de la ciudad de Ajudá, otras á la de Cotonum, habiéndose presentado la relativa á ésta algunas horas después de enarbolada la bandera portuguesa con todas las formalidades requeridas en tales casos.

En concepto de los periódicos portugueses, el tratado firmado con todas las formalidades entre el rey de Portugal y el rey del Dahomey, y las contra-protestas formuladas ante el gobernador de San Thomé, en nombre del rey del Dahomey, por sus embajadores Acodé, Imbé y Landé y por el hombre de confianza del rey, el eunuco Undarmeton, aseguran fuerza completa á los actos ejecutados por los representantes de Portugal, de acuerdo con las disposiciones de la Conferencia de Berlín.

Realizada la ocupación, el gobernador de San Thomé notificó á los cónsules ó agentes consulares de Francia, España, Bélgica, Italia, Inglaterra, Alemania, Estados-Unidos, Holanda y Turquía, que el Gobierno portugués anunciaba con todas las formalidades de rigor, y por medio de la ocupación militar, el protectorado sobre toda la costa y tomaba posesión del territorio y puerto del Dairro de Zomai, al Oeste de Ajudá, enarbolando el pabellón portugués en las ciudades de Cotonum y de Ajudá, el pueblo de Pescaria y la playa de Zomai, quedando el Gobierno del Dahomey privado de celebrar nuevos pactos respecto al territorio del protectorado sin intervención y consentimiento del Gobierno portugués.

Después de lo cual, quedaron ocupando sus cargos las autoridades nombradas, y el Consejo superior de Administración que inmediatamente se creó, compuesto de tres miembros, con residencia en Ajudá; y guarnecidas las poblaciones que indicamos por fuerzas del ejército.

Añadiremos que esta espontánea sumisión no es antojo de una voluntad tornadiza; el monarca de Dahomey ha dado á Portugal en prenda todas las poblaciones del litoral, Ajudá, Ardra, Agomey, Co-

tonum, donde radica la principal riqueza y la única defensa importante del país: sólo por los derechos de aduana de Cotonum, ofreció en otro tiempo 10.000 duros la casa Regis de Marsella, y no fué aceptada su proposición. Si el déspota dahomeyano se sintiese impulsado algún día á retroceder, se encontraría colocado entre los cañones portugueses del litoral y las tribus independientes y hostiles del interior.

* *

Como se ve, Portugal ha sabido sacar partido de aquella humilde fortaleza de San Juan Bautista de Ajudá, último girón que le quedaba de sus vastos dominios continentales en el Golfo de Guinea. Hace pocos años llegó á acreditarse en Portugal la idea de que aquella posesión insignificante no servía para nada, y que debía abandonarse: hasta la Comisión africana de la Sociedad de Geografía de Lisboa recomendó al Gobierno que la permutase por otra en sitio que pudiera ser de algún provecho para su país. Nosotros, que le atribuimos inmenso valor estratégico, como puerta para penetrar en el interior y como semilla de un futuro imperio, excitamos á Portugal en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Enero 1883) á conservarla á todo trance. Inglaterra, que es voto de calidad en estas materias, pugnó por obtener del Gobierno de Lisboa la cesión del pequeño presidio dahomeyano; y leímos con pena poco después, en el famoso tratado del Zaire, que «no podrá negociarse la cesión del fuerte de Ajudá sin permiso de la Gran Bretaña, á cuya potencia transmitirá el Rey de Portugal todos los derechos que tenga sobre la citada posesión.» Afortunadamente, el tratado fracasó, y Portugal ha llegado á tiempo de vincular en su patrimonio colonial aquel rico territorio, á que su pasado le daba derecho y que ha estado á punto de pasar á manos extrañas.

Esta nueva adquisición reportará beneficios de muy diversa índole á Portugal: 1.º La isla fertilísima de S. Thomé siente constantemente falta de brazos, y desde este año se ha iniciado ya una corriente de emigración de negros del Dahomey; 2.º Inglaterra y Francia, que tienen grandes intereses en la costa de aquel país y colonias adyacentes á él, vienen á depender indirectamente de la influencia de Portugal, lo cual puede traducirse en servicios de carácter diplomático en Europa; 3.º El comercio de nuestros vecinos peninsulares se coloca en condiciones mucho más ventajosas que el de cualquier otra nación, respecto de aquel mercado que tiene un gran porvenir; 4.º Siendo tan poco densa la población y el suelo tan fértil, ha vinculado Portugal á su bandera un nuevo campo que no dejarán de aprovechar sus emigrantes en los futuros descubrimientos étnicos



de la raza lusitana: 5.º Portugal consolida el dominio de las islas S. Thomé y Príncipe, desde el instante en que puede apoyarlas en el continente, y su imperio en el Golfo de Guinea deja de ser insignificante y precario: 6.º Su prestigio como potencia colonial se agiganta con el inmenso servicio que ha prestado á la civilización, consiguiendo la abolición de los sacrificios humanos en el Dahomey.

* *

Algunas publicaciones belgas, y aun inglesas y francesas, *The Times*, *Le Matin*, etc., han tenido el mal acuerdo de acusar á Portugal, con este motivo, de nación negrera ó esclavista. Según ellos, el rey de Dahomey se habría acogido al protectorado de Portugal y no al de otro país, porque Portugal favorece el comercio de esclavos; anunciaron, además, que los portugueses acababan de reducir á esclavitud á 1.200 negros comprados al monarca africano; y no faltó alguno que reclamara una intervención de las potencias en nombre de la humanidad.

Hubieran callado, y se habrían ahorrado esta terrible revelación con que Portugal ha reducido al silencio á sus detractores: «En la costa del Dahomey no hay sino dos poblaciones donde existan esclavos y se ejerza la trata: Porto Novo y Gran Popo. ¡Pero estas dos poblaciones son colonias de Francia!» No es la primera vez que Portugal ha respondido así á la calumnia: recordemos, entre otros casos, el del *Daphne*, corbeta inglesa de estación en Mozambique para reprimir el tráfico negrero, en 1869. Interrogado en una ocasión su comandante sobre el hecho de que, en cada uno de sus viajes, se notaba la falta de varios negros libertos en las haciendas portuguesas, contestó que, con efecto, en viajes anteriores había recibido á bordo á algunos que se acogieran á la protección de la bandera inglesa, huyendo de los malos tratamientos de sus patronos, y los había llevado á las islas Seychelles ó á otros lugares para contratarlos como trabajadores libres en condiciones ventajosas; pero que en aquel momento no existía ninguno en el buque. Al día siguiente se fugaron á nado dos negros, y por ellos se supo que en la *Daphne* había once más, atraídos como ellos á bordo con pretexto de comprarles naranja, y violentamente secuestrados y encerrados en la bodega. El comandante inglés tuvo que pasar por la vergüenza de enviar á tierra á los once negros,—que huyeron del bote á todo correr, camino de su hacienda,—y de que el buque portugués *Don João* sometiera al *Daphne* á escrupulosa vigilancia para que no volviese á cometer el delito que tenía encargo de reprimir.

La calumnia en la ocasión presente ha sido tanto más inicua, cuanto que ha coincidido con el tratado

de Anguazum, en que Portugal presta á la humanidad uno de los servicios más brillantes que le haya prestado jamás nación alguna. Lo que no habían podido conseguir Francia ni Inglaterra con sus poderosas escuadras y sus millones de libras esterlinas, la abolición de los sacrificios humanos, lo ha conseguido Portugal sin ejércitos y sin dinero, por el solo prestigio que le dan en Africa sus gloriosas tradiciones civilizadoras. El protectorado no ha sido impuesto por la nación portuguesa, sino solicitado por el rey de Dahomey y recibido con inmenso júbilo por sus súbditos: todas las fuerzas de Portugal que asistieron al acto oficial de la ocupación, se reducen á una cañonera y 22 soldados, perdidos entre millares de dahomeyanos. Y á trueque de obtenerlo, no ha vacilado en renunciar al sanginario rito en que eran inmolados 1.000 hombres cada año con el fin de agradar á sus dioses y aterrar á sus enemigos. A esa monstruosa solemnidad se destinaban los prisioneros que el rey de Dahomey hacía en las razzias que de continuo lleva á cabo entre las tribus de la frontera.—Una de las condiciones del tratado, que da á éste excepcional importancia, es la abolición inmediata de aquellas matanzas: los prisioneros que antes eran sacrificados en aras de los sangrientos dioses del Dahomey, quedarán ahora en estado de servidumbre.—Y mientras llega la hora de abolir también la esclavitud, el Gobierno portugués comprará anualmente la libertad de cien de esos prisioneros esclavos, para convertirlos en trabajadores libres en la colonia de S. Thomé. Desde las hecatombes de Dahomey, habrán pasado á un régimen político en que hasta la pena de muerte está abolida. Ya mucho antes de celebrarse el tratado, el consejero Sr. Chamiso, con otros hacendados de S. Thomé, auxiliados por un buque del Estado, habían conseguido rescatar á 300 negros que debían ser inmolados en las bárbaras festividades del Dahomey: de ellos, un centenar se habían contratado por tres años para trabajar en la mencionada isla, con un salario de 15 á 25 pesetas mensuales, además de la manutención, vestido y medicinas.

* *

Hé aquí algunas noticias acerca del Dahomey:

Situación.—En la Guinea superior, entre los montes Kong al Norte, el reino de Jabum al Este, la ensenada de Benin al Sur y los Estados de Acera y Achantis al Oeste.

Superficie: 127.000 km², próximamente la cuarta parte de la extensión de España, un tercio más que Portugal (que mide 89.625 km.)

Población.—Unos 500.000 habitantes, ó sea 65.693 más que la provincia de Angola antes de la ocupación del distrito del Congo.

Producciones.—Vegetación exuberante, bosques extensos, especies numerosas de árboles frutales. Produce, además, lino, añil, caña de azúcar, tabaco, vino, ñame y plátano. El cafetero crece silvestre en espesos bosques. Cogen riquísima naranja y coco.

Fauna.—La raza bovina está representada por especies de talla baja. Cabras, carneros y cerdos. Diversas especies de animales feroces en sus extensas selvas.

Agricultura.—Se halla allí muy desarrollada, con relación á los países limítrofes. Son importantes las plantaciones de caña de azúcar.

Industrias.—Los hombres fabrican armas bastas, utensilios de hierro y objetos de oro y plata: anillos y brazaletes de plata se encuentran en su mercado, como no se labran más perfectos en muchas ciudades de Europa. Las mujeres fabrican telas ordinarias de lino y algodón. Entre las industrias extractivas figuran la explotación del oro, del aceite de palma y del jabón, fabricado con ese mismo aceite.

Comercio.—Consiste principalmente en el cambio de armas, pólvora, bebidas y telas, de procedencia europea, por marfil, coco y aceite de palma.

Rentas públicas.—Proviene principalmente de la exportación, del consumo, de una especie de capitación sobre los habitantes, y de ciertas plantaciones de caña de azúcar que corren de cuenta del rey, valiéndose de esclavos.

Habitantes.—Son robustos, ágiles, aguerridos y feroces. Mataban á los prisioneros de guerra en inmensas hecatombes. Son aficionados á la conquista: actualmente forman parte del Dahomey Ardra y Aquamabu, que eran antes Estados independientes. Se observa en ellos sentimientos de familia, á que parecen extraños los negros del Africa central.

Guardia real de amazonas.—Llegó á constar de 5.000 mujeres, feroces, atrevidas, intrépidas. Hoy se compondrá de unas 2.000. El comodoro inglés Wilmot las considera como adversarias temibles aun para los mejores soldados ingleses.

Poblaciones importantes.—*Abomey*, que es la ca-

pital, con 30.000 habitantes; mercado importante de esclavos, polvo de oro y productos del interior. Las casas son de tierra y de un solo piso, tristes y de pobrísimo aspecto. *Ajudá*, ciudad populosa, con factorías europeas. *Cotonum*, *Godomey*, *Arrequête*, donde se ha establecido el protectorado portugués. *Ardra*, á 60 km. del Lagoa, con mercado cada seis días: sus naturales son muy industriosos. *Gran Popo*, puerto en una isla á Poniente de Ajudá; es notable su comercio de aceite de palma y bebidas espirituosas. *Porto Novo*, ciudad de 30.000 habitantes, aglomeración enorme de casas: 14 metros de fondo en el puerto.

Lengua.—El portugués es el único idioma europeo conocido y hablado en el Dahomey: cuando, hace algunos años, entabló negociaciones el rey con el comodoro inglés que había bloqueado el litoral, se sirvió de la mencionada lengua. Además, han penetrado en el vocabulario del país un gran número de palabras portuguesas con ligeras alteraciones ó sin cambio alguno.

Portugueses en Dahomey y en Ajudá.—Desde 1680 posee Portugal en el centro de la ciudad de Ajudá (dependiente del rey de Dahomey) el fuerte de San Juan Bautista, con una pequeña guarnición. Viven en aquel Estado miles de mulatos descendientes de portugueses, y merced á ellos, la influencia de Portugal en el Dahomey ha sido siempre preponderante.—El comercio de Ajudá está monopolizado por dos factorías francesas y una alemana: los naturales anhelan verse libre de ellas, y ofrecen casa gratis á los comerciantes de Portugal que se establezcan allí. Es de esperar que no tardarán en crear sucursales en un mercado tan importante, y colocado ahora bajo la autoridad de Portugal, los mercaderes de S. Thomé. Esta sola ciudad de Ajudá cuenta más población que las dos islas de S. Thomé y Príncipe. Hay dos mercados: uno de día, con 400 tiendas, y otro de noche con otras tantas; en él se encuentra lo más necesario para la vida; telas, sombreros, esteras de paja, naranjas, aguardiente, azúcar, etc.

PORTUGAL Y ESPAÑA EN LA CONFERENCIA DE BERLÍN.

Antes de reunirse, y después de reunida, la Conferencia de Berlín, los periódicos de Madrid publicaron largas series de artículos enumerando y analizando los derechos y los intereses de España que podrían correr algún peligro en los debates de aquella Asamblea, la conducta que deberían seguir á este respecto nuestros representantes, y la política

más conveniente en relación con los intereses de las demás potencias. Ni uno sólo dejó de dar como supuesto que España habría de estar al lado de Portugal y ofrecerle el humilde apoyo que estuviera en su mano; fundándose para opinar así, unos, en simpatías de vecindad y de raza, otros, en motivos de conveniencia nacional. Entre estos últimos se con-

taba *El Día*: en uno de los muchos artículos que consagró al estudio de tan importante problema, decía lo siguiente: «En rigor, y para hablar claro, la política de España respecto á Portugal, y sobre todo respecto á los intereses de Portugal en África, es, como todas las políticas serias, esencialmente egoísta. Lo hemos dicho muchas veces y hemos de repetirlo hoy una vez más y de modo que se entienda bien: á España le conviene que haya establecidas en África muchas naciones, y de ningún modo que una ó dos se apoderen de todo el continente. En el primer caso, las unas se opondrán á las invasiones de las otras, y en este equilibrio de fuerzas podremos fundar nuestra propia seguridad; en el segundo, no nos sería posible salvar nuestros intereses africanos. ¿Y qué mejor barrera contra la política absorbente de la Gran Bretaña en el África central y austral, que el reconocimiento pleno de los derechos de Portugal?» (3 Nov. 1884.) Puede verse también una defensa calurosa de los derechos de Portugal y la noticia de que serían sostenidos por España en la Conferencia, en el periódico ministerial *La Epoca*, 19 de Octubre 1884.

Algunos periódicos portugueses no vieron con buenos ojos la cooperación (no podemos llamarla apoyo, á causa de nuestra debilidad) que España se proponía prestar á Portugal en la Conferencia, fuéramos ó no requeridos á ello. Entre otros que podríamos citar, recordaremos *O Primeiro de Janeiro* y sus injustos recelos contra España. «¡Las protestas de amistad de España!—decía en uno de los últimos días de Octubre:—no podemos pagar con malas palabras los amistosos ofrecimientos que nos hace. Nosotros, que nos quejamos á veces de ser maltratados por nuestros hermanos de la Península, no podemos quejarnos porque nos acaricien. Y, sin embargo, hay momentos en que nos entristecen más estas caricias que aquellos agravios. En el fondo de ellas está la mirada que nos espía, regocijándose en nuestros errores y en nuestras desventuras...»

La Conferencia abrió sus sesiones: España hizo cuanto fué preciso que hiciera: esto lo sabe el Gobierno de Lisboa, y nosotros poseemos las pruebas. Pero algunos periódicos necesitaban argumento para proseguir su injusta campaña de recriminaciones, y como los agravios se prestan mejor que las caricias á este juego, no encontrándolos reales, se inventaron: entonces nació la leyenda del supuesto abandono por España de los intereses de Portugal. Y no paró aquí la cosa: las leyendas no son á modo de petrificaciones; viven y crecen con el continuo rodar de labio en labio, como la bola de nieve; y así ha podido escribir, al cabo de un año, con la más profunda convicción, un Sr. Barradas, en *As Colonias portuguesas* (acreditada revista de Lisboa), que «Europa, con España á la cabeza, quiso despojar á

Portugal!» Por tal modo se ha representado una vez más la ingeniosa fábula del lobo y el cordero: *fictis causis, innocentes opprimunt*.

A poco de haber regresado de Alemania y Francia el Sr. D. Francisco Coello, explicó en la Sociedad Geográfica de Madrid una lección muy interesante acerca de la Conferencia de Berlín, en la cual había representado á España como delegado técnico. Esa lección ha visto la luz en el Boletín de la mencionada Sociedad (tomo XIX, pág. 196 y siguientes); y en ella leemos, entre otras cosas halagüeñas para Portugal y sus representantes, lo que sigue:

«Portugal tuvo que admitir la libertad de comercio en sus posesiones... Verdad es que tuvo el derecho de no aceptarla y de retirarse de la Conferencia, en lo cual no le hubiera faltado, de seguro, el apoyo de España, y probablemente el de otras naciones; pero acaso obró muy cuerdate para evitar mayores despojos. Desde un principio admitió la libertad de comercio en la parte de la cuenca del Congo y de su desembocadura, que poseía, é indicando que ya había adoptado igual sistema con los territorios del Cacondo y Massabi, ocupados recientemente, al Norte del mismo Congo...

»Por una y otra parte (Francia y la Asociación Internacional) se alegaban convenios celebrados con los indígenas y la existencia de estaciones comerciales fundadas en esas zonas, que llegaban al número de 6 para Francia (sin contar las del Ogoué) y de 36 para la Asociación, comprendiendo las de ambas orillas del Congo. Portugal, á su vez, defendía sus derechos para llegar por el paralelo 5° 12' Sur á la derecha del Congo y poseer toda la orilla izquierda de dicho río hasta la confluencia con el Cuango, derechos que venía sosteniendo desde épocas remotas, haciendo valer también el número y la importancia de las factorías que había establecido á lo largo del Congo. Pero ¿qué diferencia entre unos y otros derechos! No se concibe cómo quieren igualarse los de una larga dominación, durante siglos, y los esfuerzos para descubrir y civilizar esta parte del África—pues á Portugal se debe cuanto se ha hecho hasta hoy,—con el trabajo ó el gasto de establecer las mencionadas factorías, muchas de ellas casi nominales, y en las que hay por junto 200 europeos, en su mayor parte portugueses, porque el idioma portugués es el único que entienden los indígenas.

»Por esto he sostenido siempre que era altamente injusto regatear los derechos de Portugal y arrebatárle la más mínima parte de sus territorios: debió conservársele el dominio en ambas márgenes del Congo y pactar sólo franquicias para el comercio y la neutralidad en favor de todas las naciones. No importa que nuestros vecinos hayan sufrido un des-

pojo menor de lo que todos, incluso ellos mismos, aguardaban: por pequeño que haya sido, es siempre inicuo, y yo lo deploro, no sólo por tratarse de una nación hermana, sino por el desprecio que se ha hecho de los principios de justicia, y por ver sancionado una vez más el abuso de las naciones poderosas.

» Aunque algunos hayan querido decir otra cosa, no le ha faltado á Portugal el apoyo y la defensa de los representantes de España, quienes, á haber obrado de otro modo, no hubieran cumplido las instrucciones terminantes del Gobierno...» Hasta aquí el Sr. Coello.

Quien sepa leer entre líneas, no necesita de más explicaciones para adivinar lo que sucedió. Ni á nosotros nos es lícito rasgar el velo de las reservas internacionales. Pero es público y notorio que, con respecto á la *libertad de comercio*, Portugal se adelantó á ofrecerla para ciertas zonas, ya desde la primera sesión (discurso del Sr. Marqués de Penafiel, pág. 17-19 de los Protocolos); y todavía, cuando se fijó la zona comercial del Congo, el representante de España, Sr. Conde de Benomar, hizo en la discusión una reserva en obsequio de los intereses de Portugal (pág. 57). La cuestión sobre *dominio de los territorios* que se disputaban á Portugal, no se ventiló ni resolvió en la Conferencia, sino por vía de convenio particular entre esta nación y la Asociación Internacional (á la cual no reconoció España como Estado sino después que había convenido en reconocerlo Portugal; ni el Sr. Conde de Benomar saludó el advenimiento de ese nuevo Estado—página 267,—sino después que lo había saludado el señor Marqués de Penafiel—pág. 266): todavía, sin embargo, en el curso de las negociaciones, los representantes de Portugal invocaron en varias ocasiones los buenos oficios del Sr. Conde de Benomar, dando así una muestra de honrosa confianza á España; y los Sres. Marqués de Penafiel, Serpa-Pimentel y Cordeiro pueden decir si no apoyó aquel cuanto pudo, lo mismo que el Sr. Coello, los derechos de Portugal, así en las sesiones públicas como en las conferencias privadas. Desgraciadamente, nuestro voto pesa poco todavía en Europa; pero en lo poco

que pesa, estuvo á servicio de Portugal. Si esto se hubiese retirado de la Conferencia, nos consta que España le hubiera seguido, y habría sido esta la forma más eficaz de cooperación que estaba en su mano prestarle. Pero creyó Portugal sacar mejor partido de su situación transigiendo que retirándose, y transigió. ¿Debía retirarse España sola, ser más papista que el papa, divorciarse de Europa y de Portugal, porque Portugal hacía de lo suyo el uso que le parecía más conveniente?

Todo esto es tan sabido y tan obvio, que no creemos que la afirmación transcrita del Sr. Barradas, y menos aún otras apreciaciones suyas, altamente inconvenientes, de que no queremos hacernos cargo, reflejen la opinión del noble pueblo portugués, y ni siquiera de la cortés y discreta revista que, inadvertidamente sin duda, ha prestado sus columnas á aquel minúsculo cuanto mal intencionado libelo.

Sépanlo de una vez nuestros amigos de Portugal: no creemos hacer política retórica ni sentimental, y mucho menos doble, sino estrictamente utilitaria, si decimos que nuestro mayor deseo es la prosperidad y el engrandecimiento de su patria. Los intereses de España y de Portugal son perfectamente armónicos. El poder de nuestros enemigos disminuye en tanto cuanto aumente el de Portugal. Franceses y portugueses son nuestros hermanos, y si no nuestros hermanos, nuestros naturales aliados; y no nos conviene tener aliados débiles. Cuanto mayor sea la riqueza de Portugal, cuanto más extensos sus dominios ultramarinos, cuanto más poderosas sus escuadras, tanto más eficaz será el apoyo que podamos esperar de él en las futuras contiendas que hagamos de reñir, ya tengan por teatro la Península ó las colonias.

Ni creemos que deban ser otros los votos de Portugal con respecto á nosotros. Si España hubiera sido potencia de primer orden, con marina, riqueza y población proporcionadas á tal categoría, Portugal seguiría imperando á la hora presente sobre las dos márgenes del Zaire. Y cuestiones como la del Zaire, habrá muchas en el porvenir.

NOTICIAS.

A la fecha del último correo de Mozambique, había regresado con la cañonera *Quanza* el teniente Cáceres Fronteira, después de haber hecho importantes estudios hidrográficos en el interior de la provincia. Entre otras, traía rectificaciones de bulto para el trazado del río Pungué.

Corre el rumor de que Francia se halla en negociaciones con el Estado Libre del Congo, para comprarle todos los territorios que le fueron adjudicados por la Conferencia de Berlín. No lo extrañaríamos, atendida la desesperada situación financiera en que dicho Estado *in partibus* se encuentra.

Dos expediciones tiene Portugal en estos momentos en África: una al Muata-Yanvo, dirigida por Enrique de Carvalho; otra, al Nyasa, dirigida por Cardoso, sustituto de Serpa Pinto, este ilustre veterano de la geografía, á quien las fiebres obligaron á retroceder, cuando se hallaba ya á 400 kilómetros de la costa, y que regresa á Portugal.

* *

Varios periódicos de Lisboa dijeron hace quince días que Alemania ha pedido al Gobierno de Portugal permiso para establecer un depósito de carbón en San Vicente de Cabo Verde. Suponemos que aquel Gobierno habrá sido más previsor que lo fué el nuestro, cuando, hace dos años, recibió igual petición respecto de Fernando Póo, y se habrá negado redondamente.

* *

Hace tres días, el Dr. Sr. Bernardo de Meyrelles Leite, negociador que fué del tratado de Anguanzum en el verano último, ha explicado en la Sociedad de Geografía de Lisboa una conferencia interesantísima sobre el reino de Dahomey, su forma de gobierno y de administración en el litoral y en el interior, organización del ejército y educación de las amazonas, sistema financiero, religión y agricultura.

* *

Los Sres. Capello é Ivens han sido muy agasajados en París. La recepción de la Sociedad de Geografía fué en la Sorbona muy brillante y estuvo presidida por nuestro egregio consocio, M. de Lesseps, que dirigió á los viajeros lusitanos una entusiasta alocución. La Sociedad Académica Indo-China, que preside el señor marqués de Croizier, también miembro honorario de nuestra SOCIEDAD, les ofreció un suntuoso banquete.

* *

El ministro de la Guerra de Portugal se dedica con gran perseverancia á la organización del ejército y al mejoramiento del material de guerra.

Para conseguir este resultado, ha celebrado un contrato con la casa *Steger*, en virtud del cual le serán entregados en Amberes, en el término de ocho meses, 40.000 fusiles sistema *Gindes*. Con la casa *Mausser* se han contratado también 6.000 fusiles de repetición.

También existe el acuerdo de adquirir una máquina sistema *Nao* para la fabricación de cartuchos metálicos.

Para aumentar la artillería portuguesa, han mar-

chado á Essen tres oficiales del cuerpo, con el fin de hacerse cargo de 60 piezas de campaña y 20 de sitio, construidas por la casa *Krupp*.

El Ministerio de Marina ha resuelto la adquisición de 300 torpedos sistema *Nunes* y dos torpederos de primera y segunda clase.

* *

La Associação Commercial de Lisboa ha dirigido á los señores presidente del Consejo de Ministros y ministro de Marina una exposición, apoyando otra de varios comerciantes de Lisboa que solicitan el establecimiento de una nueva línea de vapores mensuales entre dicho puerto y la colonia portuguesa del África occidental, á fin de que cobren nuevo vuelo las relaciones mercantiles, hoy ya bastante importantes, entre Portugal y su provincia angolense.

* *

El *Commercio de Portugal*, uno de los diarios más notables que se publican en Europa, aboga por la creación de una Junta general de Misiones, dependiente del Ministerio de Marina y Ultramar, cuyo objeto sería dirigir y fiscalizar todos los servicios concernientes á las misiones, inventariar y encatastrar sus bienes, proponer el nombramiento del personal superior para los establecimientos y estaciones religiosas; señalar los lugares de estas; darles instrucciones; suministrarles los recursos, etc. Añade que debe obligarse á los misioneros á cumplir el deber que les imponen los estatutos del Colegio de Misiones ultramarinas, de enviar al Gobierno informes anuales acerca de sus trabajos, noticias de los pueblos comprendidos dentro de su jurisdicción, relaciones de viajes, estudios especiales sobre usos, producciones, etc.

* *

En Agosto último concedió el Gobierno portugués al Sr. João Augusto de Moura los recursos necesarios para fundar una colonia de 5.000 hectáreas, titulada *Luciano Cordeiro*, entre la bahía de las Pipas y el Cabo Frio (distrito de Mossamedes).

Aprovechando ahora las indicaciones de los señores Capello é Ivens respecto á estaciones comerciales que pongan en comunicación el litoral con el interior, el concesionario Sr. Moura trata de dar á su colonia la forma de una línea de puertos comerciales y agrícolas á lo largo del Cunene, desde la desembocadura hacia el interior. Al efecto, constituye Sociedad comanditaria, y solicita en la prensa el concurso de capitales.

* *

En los primeros días de este mes telegrafiaron las agencias diciendo que había quedado terminado de una manera satisfactoria el incidente entre Francia y Portugal, relativo á la cuestión del Dahomey. La noticia no era completa. Los dos Gobiernos han acordado restablecer provisionalmente el *statu quo ante* por lo que respecta á Cotonum, hasta que termine la discusión pendiente sobre las pretensiones de Francia á dicha ciudad.

* *

El Sr. D. Francisco Moraes Affonso ha tenido la atención de remitirnos desde Lisboa colecciones de periódicos portugueses que interesaban á nuestra SOCIEDAD. Damos las gracias más expresivas por este servicio al distinguido periodista lisboense.

* *

Según una correspondencia de Cape-Town que leemos en una revista francesa, el viaje de los señores Capello é Ivens no ha costado al Gobierno portugués más de 125.000 pesetas, algo menos de 25 pesetas por milla inglesa, ó sea la mitad casi de lo que han costado los viajes de Stanley.

* *

Hace pocos días se ha firmado en Lisboa por el señor consejero Agustín Coelho, en representación del Gobierno portugués, y el Sr. Casaleiro Alegria, representante del poderoso régulo Gungunhana (Mozambique), un acta en virtud de la cual, renovando la que en 1861 otorgó el célebre Muzilla, antecesor de Gungunhana, reconoce éste el vasallaje de Portugal.

* *

Para poner en explotación los vastos terrenos concedidos á Abraham Benchimol en la provincia de Mozambique, por los Sres. Mills, Pinto Leite y Youle se está constituyendo en Londres una compañía anónima, *Anglo Portuguese Colonial Company*, con un capital de millón y medio de pesetas.

* *

La prensa portuguesa se queja de la lentitud con que se llevan las negociaciones entre Francia y Portugal para el deslinde ó delimitación de la frontera que ha de dividir las posesiones de una y otra nación al norte del Zaire; y temen perder por esta causa las ventajas que obtuvieron en la Conferencia de Berlín.

Un periódico de Lisboa dice, y nosotros opina-

mos como él: «El nombramiento de un cónsul general para los territorios de la margen derecha del Zaire, sería un acto político que podría tener un gran alcance para los intereses de Portugal en aquella región.»

* *

En la Memoria que leyó el Sr. Ivens en la Sorbona el día 11, se ocupó con extensión de la extraordinaria riqueza que atesora la región elevada del interior de Africa visitada por él y el Sr. Capello entre el 25° y el 31°, y de las condiciones admirables que ofrece para la colonización europea.

«Cubierta de tierras de una asombrosa fertilidad; regada por ríos como el Luabala y el Luapula, dos excelentes vías de comunicación que enlazan los dos puntos extremos de la comarca; abundante en riquezas minerales enteramente excepcionales, y en una infinidad de productos naturales, como el cauchú, la goma, la orchilla, el marfil de hipopótamo y de elefante; situada á 1.400 metros, por término medio, sobre el nivel del mar; refrescada por el viento del SE.—este país merece ser estudiado seriamente, porque es indudable que el europeo puede establecerse allí. Su salida natural será el río Zambeze, que en una extensión de 650 millas navegables no tiene sino una catarata que interrumpe su corriente, y cuyas riberas elevadas, desde Tete hasta la confluencia de dicho río con el Cafacué, son asimismo favorables á la colonización.

»Como decíamos hace algunos años, al regreso de nuestro viaje á Iacca, el europeo debe habitar en Africa las tierras elevadas del interior.

»Pero establecerse en el litoral, en una factoría situada en medio de aquellas llanuras donde crecen el baobáb y el espino cervical, y donde se acumulan las aguas que descienden de las montañas y vienen á formar charcas inmensas; pretender aclimatar á los europeos en tierras tan bajas como las del Congo, suponiendo que será suficiente fundar establecimientos en las alturas de la ribera para sustraerlos al influjo funesto del clima (alturas que cuando son áridas, desnudas y azotadas por los vientos, son las más peligrosas de todas, como ha podido verse en Vivi y en otras estaciones del Congo medio), es una ilusión de que sólo pueden ser víctimas personas sin experiencia.

»¿Cómo augurar al Congo un porvenir próspero, soñar en las orillas de este gran río la creación de grandes ciudades, Babilonias y Nínives de fantasía; cómo aspirar á implantar en ella focos de civilización, cuando con sólo consultar el mapa, se ve que á una distancia de 1.500 millas de la desembocadura, tiene todavía una cota de 600 metros?

* *

No queremos cerrar este número sin recordar una vez más á nuestros lectores, como se ha recordado durante los festejos, la deuda eterna de gratitud que hemos contraído con Portugal en los primeros meses de este año, con motivo de los terremotos de Andalucía; el gran número de suscripciones abiertas en aquel generoso pueblo, por la prensa, por el comercio, por las señoras de Lisboa, etc., para socorrer á nuestros afligidos compatriotas del Mediodía; la suma cuantiosa recaudada á ese propósito, mayor que la enviada por naciones de más riqueza y población que Portugal; y sobre todo, las manifestaciones de simpatía y de cariño que precedieron y acompañaron á aquellos cuantiosos obsequios, y de que puede formarse idea por este recorte de *El Comercio* (6 Enero):

«Hay allá, en tierra hermana y en tierra amiga; bajo el mismo cielo y hablando casi la misma lengua; perteneciendo á la misma raza y teniendo casi las mismas gloriosas tradiciones, un pueblo á quien horrible calamidad ha privado de hogares y de abrigo, trocando para él en tristezas todas las alegrías de la felicidad, de la paz y del trabajo... En aquella risueña Andalucía, donde brillan por igual las más gratas memorias y las mujeres más hermosas de nuestra raza, todo es hoy sufrimiento y desconsuelo... Pues bien; nuestro puesto está al lado de España que sufre.—Aflige á España una gran desgracia.

Seamos los primeros en enviarle, con los testimonios de nuestro afecto, un auxilio modesto, pero valioso: modesto, porque no somos ricos; valioso, porque procede de hermanos y lo acredita la sinceridad.»

No es menos oportuno en estos momentos recordar otro suceso acaecido pocos meses antes de los terremotos, porque envuelve una muestra de confianza que nunca agradeceremos bastante á Portugal. Como esta potencia no tiene tratado con China, temieron sus agentes consulares que si estallaba ó se agravaba la guerra franco-china, se les estorbaba la jurisdicción y padecieran en sus vidas ó en sus haciendas los súbditos portugueses residentes en aquel país. Entonces, el cónsul general de Portugal acudió, no al representante de Inglaterra en Berlín, sino al de España.

El Sr. Alba Salcedo, fundado en los lazos que unen á las dos naciones y en el apoyo mutuo que se deben á tan larga distancia, manifestó que «los cónsules de España considerarían como sus protegidos á los súbditos de la nación portuguesa, siempre que necesario fuese, para evitar que la carencia de tratado y la falta de extraterritorialidad para sus compatriotas les sometiera á las bárbaras leyes de un pueblo refractario en absoluto al progreso occidental.»

EXTENSIÓN Y POBLACIÓN DE PORTUGAL Y DE SUS COLONIAS.

		Kilómetros².	Habitantes.
Metrópoli. ...	Península.....	89.625	4.348.451
	Azores.....	2.597	264.352
	Madeira y Porto-Santo.....	550	132.221
África.	Cabo Verde (Sotavento, Barlovento).....	2.900	90.704
	Guinea (Bolama, Bissau, Cacheu).....	8.400	6.154
	S. Thomé y Príncipe.....	1.080	31.138
	Dahomey.....	127.000	500.000
	Congo y Angola.....	1.040.260	1.500.000
	Moçambique.....	1.284.000	420.000
Asia.	India (Goa, Diu, Damão, Salsete).....	3.612	444.617
	China (Macau).....	12	71.834
Oceanía.	Timor (Dilli).....	16.300	200.000
	Cambing.....		
TOTAL.		2.576.338	8.009.471

Políticamente, las colonias de Portugal se dividen en siete provincias: Cabo Verde, Guinea, S. Thomé, Angola, Moçambique, Macau (con Timor), India.